

**Diversidad Cultural y Biológica del Archipiélago de las Perlas
antes de la Conquista Española**

Primer Informe

**Richard Cooke
Diana Rocío Carvajal
Juan Guillermo Martín
Alexandra Lara**

Ciudad de Panamá, de de octubre de 2007

INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION

Las Islas: Atractivos Turísticos y Tesoros Científicos

Panamá está dotada de una multitud de islas, cuyo potencial turístico está consolidándose debido a la globalización de esta actividad y a la creciente afluencia de jubilados de otros países. Taboga ha sido un foco de desarrollo turístico desde el siglo XIX. Coiba se ha convertido en un centro internacional del turismo ecológico. El actual gobierno fomenta proyectos turísticos en varias islas incluyendo el Archipiélago de las Perlas donde los españoles aprovecharon las abundantes perlas. Contadora, hecha famosa por el depuesto Shá de Irán, se desarrolló como centro turístico y residencial en los años '70. La Isla San José se anuncia en la Internet como “*a world class private island resort*”, el cual le brinda al turista “selvas vírgenes, arrecifes naturales, cristalinas aguas azules y una variada vida silvestre” (!) (www.exsus.de/holidays/hacienda-del-mar-pearl-islands.asp). Un proyecto turístico en Isla del Rey (“Kingfisher Bay”) se anuncia como un “paraíso terrenal” (www.kingfisherbay.net).

Además de ser atractivos turísticos y residenciales, las islas revisten una especial importancia para las ciencias biológicas y sociales. Los especialistas que investigan sobre las maneras en las que la historia geológica de la tierra se entrelaza con la biología, se valen de los estudios de la fauna y la flora actuales de las islas para construir teorías zoogeográficas y evolutivas, al igual que lo hizo Darwin cuando visitó las Islas Galápagos. Muchas especies de animales que viven en las islas son endémicas por lo que han contribuido grandemente a la biodiversidad global (Wilson, 1988).

A su vez los ecosistemas isleños son frágiles. Al colonizarlos los seres humanos causan impactos instantáneos despejando los bosques, facilitando la erosión de los suelos, contaminando las aguas y exterminando las especies. Aunque se ha demostrado que los cambios climáticos conducen a la desaparición las especies isleñas, p.ej., el albatros colicorto (*Phoebastria albatros*) en las Bermudas (Olson y Hearty, 2003), es mucho mayor el número de especies recientes cuya desaparición se debe a las actividades humanas. Los biólogos documentaron en sus escritos las extinciones de algunas siendo el ejemplo mejor conocido el dodo vista por primera vez en la isla de Mauricio en el año 1598, cuya extinción tardó tan sólo 80 años (Quammen, 1997). Aún así, los yacimientos paleontológicos y arqueológicos son una fuente de información más completa que la biología observacional porque permiten la comparación de la biodiversidad actual de las islas con la del pasado. Son especialmente interesantes las extinciones recientes de mamíferos, aves y reptiles en las Antillas y en algunas islas del Pacífico Sur (Anderson, 2002; Woods y Sergile, 2001; Steadman y Martin, 2003; Steadman *et al.*, 2002).

Por otro lado, por ser en extremo variables en lo que respecta a su extensión, clima, hábitat y recursos, las islas brindan la oportunidad a los antropólogos de investigar sobre la relación entre el espacio, el tiempo, el entorno y la conducta humana. La colonización polinesia de la Isla de Pascua, Nueva Zelanda y Hawai ha generado debates particularmente productivos entre los especialistas (Anderson, 2002; Kirch y Sahlins, 1992).

Archipiélago de las Perlas

A partir de la década del 1970 se han desarrollado proyectos de turismo de gran envergadura en el Archipiélago de las Perlas localizado en la Bahía de Panamá (Pacífico central) (Figura 1). Aunque estos son prioridad para el progreso, traen



en yacimientos a primera vista “ordinarios” o “feos”, aquéllos se convertirán en los aliados del concepto TCI – esto es, Turismo, Conservación e Investigación. Es contraproducente que los arqueólogos, oficiales de la cultura y negociantes estén en conflicto, como en el caso de Isla Viveros.

Este informe resume los resultados de la primera fase (1 de marzo – 31 de agosto de 2007). Aborda los siguientes aspectos:

- (1) reconocimiento arqueológico en siete islas (Pedro González, Isla del Rey, Bayoneta, Cañas, Puercos, Señora, Casaya),
- (2) materiales culturales,
- (3) materiales biológicos
- (4) relevancia para la ciencia y el turismo

Reconocimiento arqueológico

Cambios con respecto a la propuesta original

En la propuesta original propusimos dedicar seis meses seguidos a **inventariar** los yacimientos arqueológicos del archipiélago y tres meses al **análisis** de los materiales hallados. Estos planes tuvieron que modificarse por las siguientes razones:

(1) los dos arqueólogos que íbamos a contratar (el Lic. Luís Sánchez y el Dr. Georges Pearson) obtuvieron otras ofertas de trabajo y no se unieron al proyecto cuya fecha de arranque se postergó hasta el 1 de marzo de 2007 por razones ajenas a nuestra voluntad (originalmente se había propuesto el 1 de octubre de 2006),

((2) el biólogo marino Dr. Héctor Guzmán, quien lleva varios años asesorando el proyecto de Áreas Marinas Protegidas en el archipiélago, nos recomendó que dedicáramos las primeras prospecciones en aquellas islas o áreas más críticas *donde se iban a realizar nuevos proyectos turísticos en un futuro cercano*. Por consiguiente, realizamos el primer reconocimiento en **Pedro González**, en marzo, 2007, donde los dueños (la familia Eleta) piensan construir un gran proyecto turístico (Figuras 3 y 4),

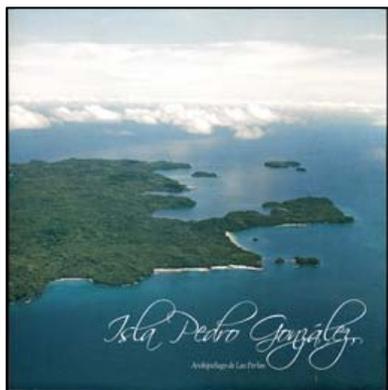


Figura 3: *Brochure* que anuncia el proyecto turístico en Pedro González



Figura 4: Isla Pedro González, marzo, 2007

(3) las excavaciones de prueba en los primeros dos concheros hallados en Pedro González produjeron cantidad tan grande y variada de restos biológicos y culturales (principalmente moluscos marinos, huesos de vertebrados y tuestos), que se nos hizo evidente que sería impráctico postergar el análisis hasta la segunda fase, como

lo habíamos planeado originalmente. Por ende decidimos llevar a cabo *conjuntamente* las prospecciones de campo y los análisis de los materiales, contratando a tres pasantes para esta última tarea (el biólogo Marco Pittí y dos estudiantes que venían trabajando en el proyecto de Pesca Precolombina también financiado por la SENACYT [Lisbeth Valencia y Jacqueline Sánchez]).

(4) nuestra estadía en Pedro González expuso las dificultades presupuestarias y logísticas de realizar una investigación científica en el archipiélago. En el plan original subestimamos los costos de la movilización en bote pese a haber logrado que el STRI financiara tres viajes (ida y vuelta) a un costo de >\$1100. Otro impedimento fue el tiempo excesivamente lluvioso y tormentoso que se presentó a partir del inicio de la estación lluviosa que este año entró a principios de abril. Tan difíciles fueron las condiciones climáticas en Bayoneta que Diana Carvajal y Alexandra Lara desistieron de acampar allí prefiriendo alquilar un cuarto en la vecina isla de Casaya.

Después del trabajo de campo en Pedro González, hicimos un recorrido en el área Noroeste de la Isla del Rey debido a que se construirá aquí otro gran proyecto turístico en un futuro cercano. Luego transferimos nuestra atención a tres islas (Bayoneta, Cañas e Isla de Puercos). Esta decisión se tomó después de una reunión que sostuvimos en junio, 2007, con Claus Mittermeyer y Hana Ayala, esta última presidente de la compañía consultora *Pangea World*. El Sr. Mittermeyer, ciudadano alemán y dueño de estas tres islas, piensa iniciar un proyecto turístico al año entrante. Le urgía conocer la ubicación de los yacimientos culturales a fin de ayudar a sus arquitectos e ingenieros a evitar los sitios más importantes durante la fase de planificación de las construcciones, las cuales incluirán pistas de aterrizaje para jet ejecutivos en las islas Bayoneta y Cañas. Nos pareció muy importante realizar las prospecciones cuanto antes debido al interés del Sr. Mittermeyer en financiar, no sólo las prospecciones efectuadas, sino, también, futuras excavaciones de rescate y estudio, así como un Centro de Información sobre la historia biológica y cultural del archipiélago. Esta última posibilidad nos complació sobremanera en vista de que acabábamos de enterarnos de que no fue aprobada la solicitud de ayuda que enviamos en el 2006 al Comité de Damas del Instituto Smithsonian para la confección y erección de tres pares de pósteres educativos en el archipiélago.

Tareas del campo

Las tareas de campo estuvieron a cargo de los arqueólogos Juan Guillermo Martín, Diana Carvajal, Alexandra Lara, Ana Katalina Celis e Ilean Isaza Aizuprúa, ex-becaria de SENACYT quien recién regresó a Panamá después de terminar su doctorado en la Universidad de Boston. El manejo de la información geográfica se encargó a Conrado Tapia (empleado de STRI) y Carlos Mayor Torné quien se ocupa de levantar los datos en un formato GIS/ArcView.

Antes de iniciar las tareas de campo se llevó a cabo el análisis de la geomorfología de las islas a prospectarse identificando las áreas que podrían ser susceptibles de ocupación humana en el pasado. La fotografía aérea no permitió evaluar las condiciones del área de estudio, debido a que actualmente la vegetación es densa y la visibilidad es pobre en ese sentido.



Figura 5: Mapa de sitios arqueológicos registrados por Linné en 1927

Con el propósito de adquirir una visión regional acerca de las problemáticas arqueológicas se revisó la bibliografía sobre investigaciones previamente realizadas en el área de estudio, particularmente la del arqueólogo sueco Sigvald Linné en 1927. Linné identificó veinticinco yacimientos arqueológicos (véanse los triángulos en la Figura 5). Muchos tenían abundantes restos de conchas marinas, así como cerámica y lítica. También reseñó la información etnohistórica. Cabe señalar que los documentos españoles del temprano siglo XVI constatan que el Archipiélago de las Perlas estaba bien poblado en el año 1515. El cacique de la Isla del Rey (descrito por los españoles como “régulo”) vivía en una casa de madera bellamente tallada. El hecho de que este cacique constantemente atacara las comunidades de la costa del Golfo de San Miguel con una flotilla de canoas sugiere que era poderoso.

Los documentos coloniales señalan a la vez que los isleños sembraban maíz y tubérculos. Pescaban y cazaban venados y “conejos” (Cooke y Sánchez, 2004; Martyr, 1965: 318).

De igual manera llevamos a cabo una consulta detallada de los informes de evaluaciones arqueológicas llevadas a cabo en el archipiélago como uno de los requisitos de los estudios de impacto ambiental con el fin de compilar la información arqueológica a la fecha. En Pedro González y Bayoneta no se había llevado a cabo, previamente, ningún tipo de investigación arqueológica. Sin embargo, Linné reportó un sitio en Cañas, tres en Casaya y cinco en la zona noroccidental de Isla del Rey (Figura 5).

En las islas prospectadas se llevaron a cabo transectos tratando de cubrir la totalidad de las zonas definidas, buscando los lugares con potencial arqueológico. Se revisaron normalmente las cimas de colina



Figura 6: Isla Bayoneta



Figura 7: Isla del Rey, costa Norte

y explanadas sobre ladera en donde se identificaron la mayoría de las localidades arqueológicas y se aprovechó, en algunos lugares la erosión, producto de las actividades agrícolas y ganaderas, para llevar a cabo recolecciones superficiales de materiales culturales. Algunos residentes de las islas llevaron a los arqueólogos y asistentes a sitios que ellos ya conocían. Cabe indicar, no obstante, que en muchas islas existe una vegetación bastante tupida por lo que no podemos presumir que se hubiesen hallado todos los sitios arqueológicos presentes en las áreas que se prospectaron (Figuras 6,7). Los materiales

culturales recuperados fueron debidamente rotulados en el terreno antes de ser transportados en bote al Laboratorio de Arqueología de STRI en Isla Naos. Los fragmentos indicativos, como bordes y elementos decorados, fueron registrados gráficamente y fotográficamente. Las muestras de bivalvos y gasterópodos, así como las muestras de vertebrados, se encuentran en proceso de identificación. Los resultados preliminares de este importante aspecto de la investigación se presentarán adelante

Las localidades arqueológicas fueron registradas en un formato diseñado para tal fin, teniendo en cuenta aspectos tales como coordenadas UTM¹, dimensiones, características del área, uso actual del suelo, alteración antrópica, materiales arqueológicos asociados, tipo de muestreo y otras observaciones que ofrecieran la información que permitiera caracterizar arqueológicamente el área de estudio. El catálogo actual de sitios se presenta en el Cuadro 1. Un mapa general de todos los sitios en el archipiélago, incluyendo aquellos hallados por Linné y registrados por trabajos anteriores de “impacto ambiental” se presentan en la figura 9 en la siguiente página.

A continuación se describen las actividades de terreno en cada una de las islas prospectadas:

Isla de Pedro González



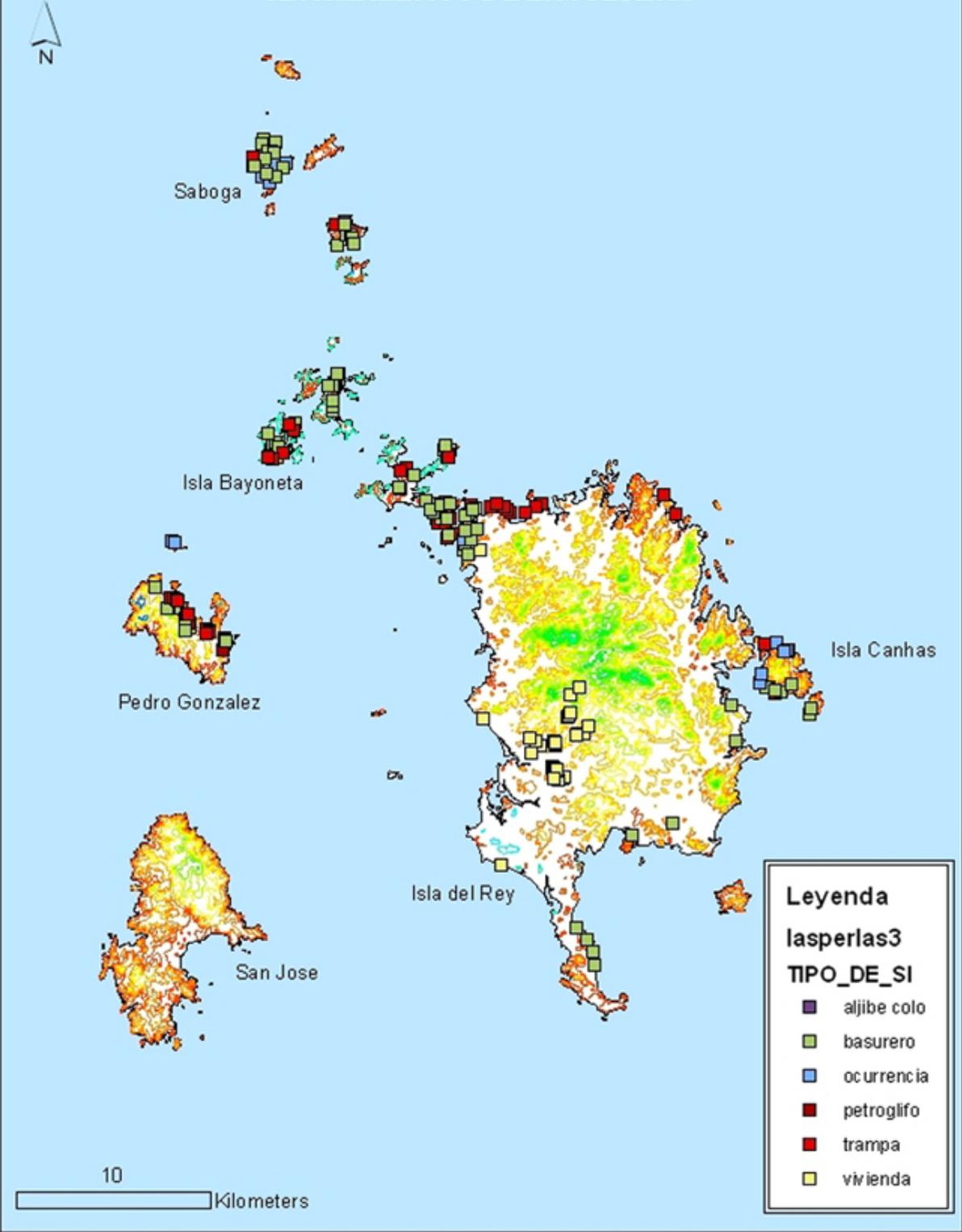
Figura 8: Petroglifo en Isla Pedro González (Localidad 5)

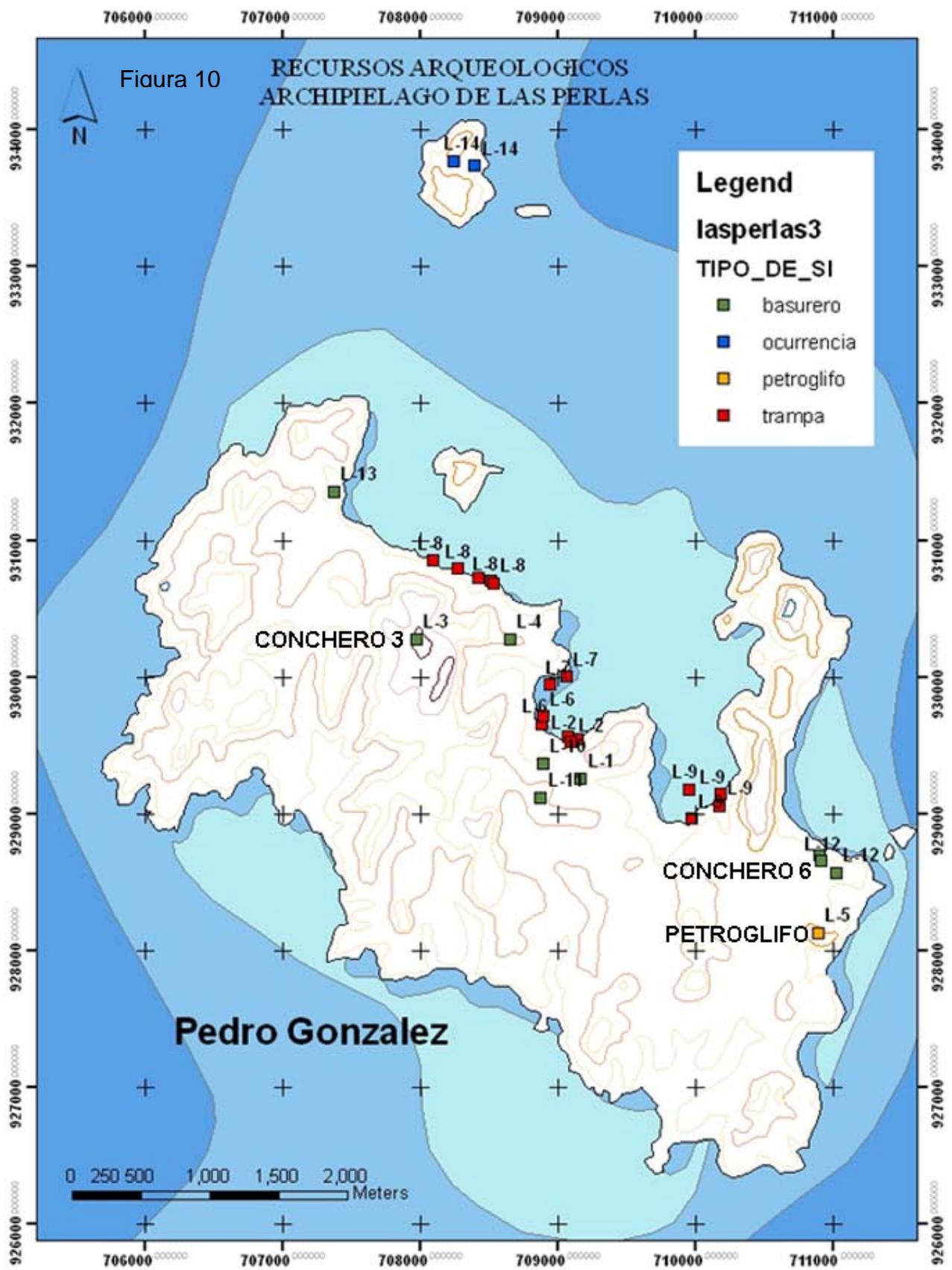
Se trabajó en esta isla del 2 al 13 de marzo, 2007. La prospección inicial con GPS de precisión estuvo a cargo de Conrado Tapia y Aureliano Valencia, asistentes de Richard Cooke y empleados del STRI. Se observaron materiales arqueológicos en nueve localidades. También se registró un petroglifo (Figura 8), así como 16 corrales de piedra en la zona intermareal, los cuales se supone eran usados para capturar fauna marina (pescados, crustáceos y tal vez tortugas). (Llama la atención el gran número de estos artefactos en esta isla). Se hallaron dos sitios con material cultural en la vecina Isla Señora (IP-1, IP-2). Nueve localidades en Pedro González tenían tantas conchas que se clasificaron como “concheros.” Tapia y Valencia limpiaron zonas expuestas a fin de observar los perfiles, efectuaron algunos pequeños sondeos y recogieron pequeñas muestras de material superficial.

Posteriormente llegaron las arqueólogas Diana Carvajal y Alexandra Lara a fin de excavar sondeos más amplios en dos concheros que prometían ser especialmente informativos: **Conchero 3** (PG-3, “Finca Román”) y **Conchero 6** (PG-6, “Don Bartolo”) (mapa, Figura 10).

¹ Teniendo como referente NAD 27 Canal Zone. En algunos casos el margen de error puede ser mayor debido a las condiciones ambientales (excesiva nubosidad) y a la cobertura vegetal del área de estudio.

Figura 9: RECURSOS ARQUEOLOGICOS
ARCHIPIELAGO DE LAS PERLAS





Conchero 3 (PG-3, Finca Román)

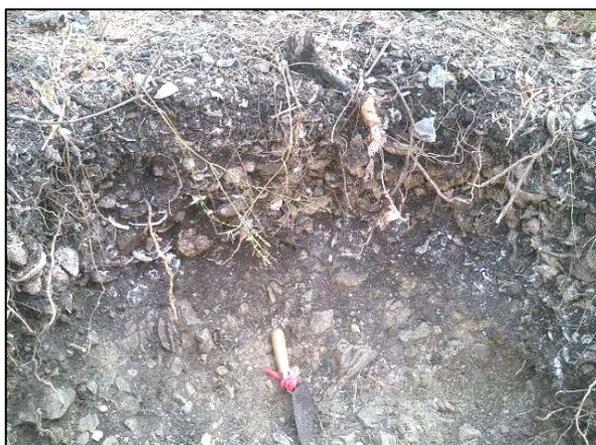


Figura 11: Primer cuadrante de la Unidad 1 en el Conchero 3. Pedro González.

(Figura 11). La misma fue dividida en dos cuadrantes: A1 y A2. Se excavó usando palustres y se cernió en una malla de 1/8". Se tomaron las medidas de profundidad a partir de un *datum* que se ubicó en el tronco de un madroño (27 cm con respecto a la superficie); previamente se localizaron todos los puntos con el GPS. Se decidió, entonces, muestrear el material así: del cuadrante A1 se recoge cerámica, lítica y concha trabajada y del cuadrante A2 todo, inclusive muestras de tierra sin cernir. La excavación se condujo siguiendo la estratigrafía natural.

Se distinguieron seis niveles. El primer nivel (superficie) correspondía a concha picada y gran cantidad de material vegetal con actividad orgánica (raíces y hormigas).

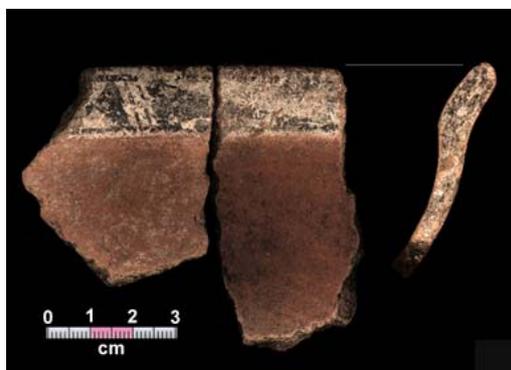


Figura 12: tios de una escudilla con decoración Pintada en el labio, Conchero 3, niveles 1 y 2



Figura 13: Conchero 3, iniciando el nivel 2

Con el nivel 2 (0-10) (Figura 13) se iniciaba otra unidad estratigráfica consistente en conchas completas. Aunque las conchas estaban completas se encontraban bastante erosionadas. Se halló un hacha de piedra, así como un tiesto de una escudilla abierta con decoración en el labio (Figura 12). La decoración consistente en triángulos invertidos sobre un engobe crema.



Figura 14: Pedro González, Unidad 1, terminada

El nivel 3 (10-20 cm) muestra una concha más completa y menos erosionada. Siguen presentándose las mismas especies de conchas. La actividad orgánica se mantiene con la presencia de raíces y un hormiguero. En el nivel 4(20-30 cm.) se destaca la presencia de tiestos asociados al tipo Ciruelo-Negro-sobre-Rojo (véase la Figura 68). En el nivel 5 (30-40 cm) la apariencia de la concha se encontraba menos deteriorada y se observan menos raíces. En el nivel 5 (30-40 cm) la apariencia de la concha se encontraba menos deteriorada y se observan menos raíces. En este nivel y el siguiente se hallaron tiestos de una vasija policroma del estilo Cubitá (Figura 15). El nivel 6 (40-50 cm) es la transición a la roca madre. En el cuadrante A1 se observaron rocas angulares y un sedimento de color amarillo. El nivel 7 (50-60 cm) consistía en residuos de concha removidos en ambos cuadrantes hasta llegar a la roca madre. La cerámica continuó siendo Cubitá y la concha las mismas especies reportadas en capas anteriores.



Figura 15: Tiestos de una vasija pintada conforme el estilo Cubitá de Gran Coclé (Pedro González, Conchero 3, niveles 5 y 6)

Se obtuvieron tres fechamientos radiocarbónicos en el Conchero 3 (PG-3), todos calculados por el método 'AMS' con base en residuos carbonizados hallados en tiestos: 1/ Beta-230800: Area 1, Nivel 6, 1350 ± 40 BP (cal 640-710 [660] 750-760 d.C.), 2/ Beta-230801: Area 2, Nivel 7, 1330 ± 40 BP (cal 640 [670] 770 d.C). y 3/ Beta-23082: Area 2, Nivel 7, 1300 ± 40 BP, (cal 650 [680] 780 d.C). Estos resultados sugieren que el Conchero 3 (PG-3) comenzó a formarse durante la segunda mitad del séptimo siglo d.C.

Conchero 6 ("Don Bernardo")

En este conchero se realizó una prueba de garlancha de 50 X 50 cm. excavada en niveles arbitrarios de 10 cm. hasta llegar a la capa estéril de arcilla rojiza (2.5yr 4-3/4). Los depósitos culturales tienen un espesor de 50 cm. Se encuentran huesos de pescado, iguana, roedores y aves desde el primer nivel hasta el último. Se cernió el material sobre una malla de 1/8" y se guardó el sedimento que cayó debajo de ésta.

Isla Bayoneta

En esta isla se llevó a cabo un reconocimiento total, teniendo en cuenta información preliminar de biólogos que habían detectado, tiempo atrás, algunos montículos con abundante presencia de conchas. Se programaron recorridos en la línea costera, con el fin de detectar trampas o corrales. A partir de estos rasgos se hicieron las prospecciones tendientes a detectar las localidades arqueológicas prehispánicas relacionadas con éstos. La prospección fue iniciada por Diana Carvajal, Alexandra Lara y Aureliano Valencia y terminada por Juan Guillermo Martín, Ilean Isaza y Ana Katalina Celis.

El paisaje de la isla es ondulado, pero las cimas de las colinas presentan amplias y extensas explanadas que resultan propicias para la ocupación humana; sin embargo la cobertura vegetal es densa, presentándose un bosque secundario intervenido maduro con rastrojo bajo que minimiza la visibilidad y las posibilidades de aumentar la intensidad de las tareas de campo. Logramos, no obstante, acceder a una gran cantidad de estas áreas con potencial arqueológico, identificando en total trece localidades arqueológicas y cinco trampas para peces. A continuación se describen cada una de las localidades y rasgos arqueológicos detectados durante las tareas de terreno (Figura 17):



Figura 16: Vegetación actual en Isla Bayoneta

A continuación se describen cada una de las localidades y rasgos arqueológicos detectados durante las tareas de terreno (Figura 17):

BY-1

Se iniciaron los trabajos buscando un conchero mencionado por informantes. En el camino se descubrió un basurero que no tenía conchas en una área plana de aproximadamente 20m². Se recogió superficialmente un asa de cinta sin decoración. El registro en el GPS fue 713349E- 0938508N.

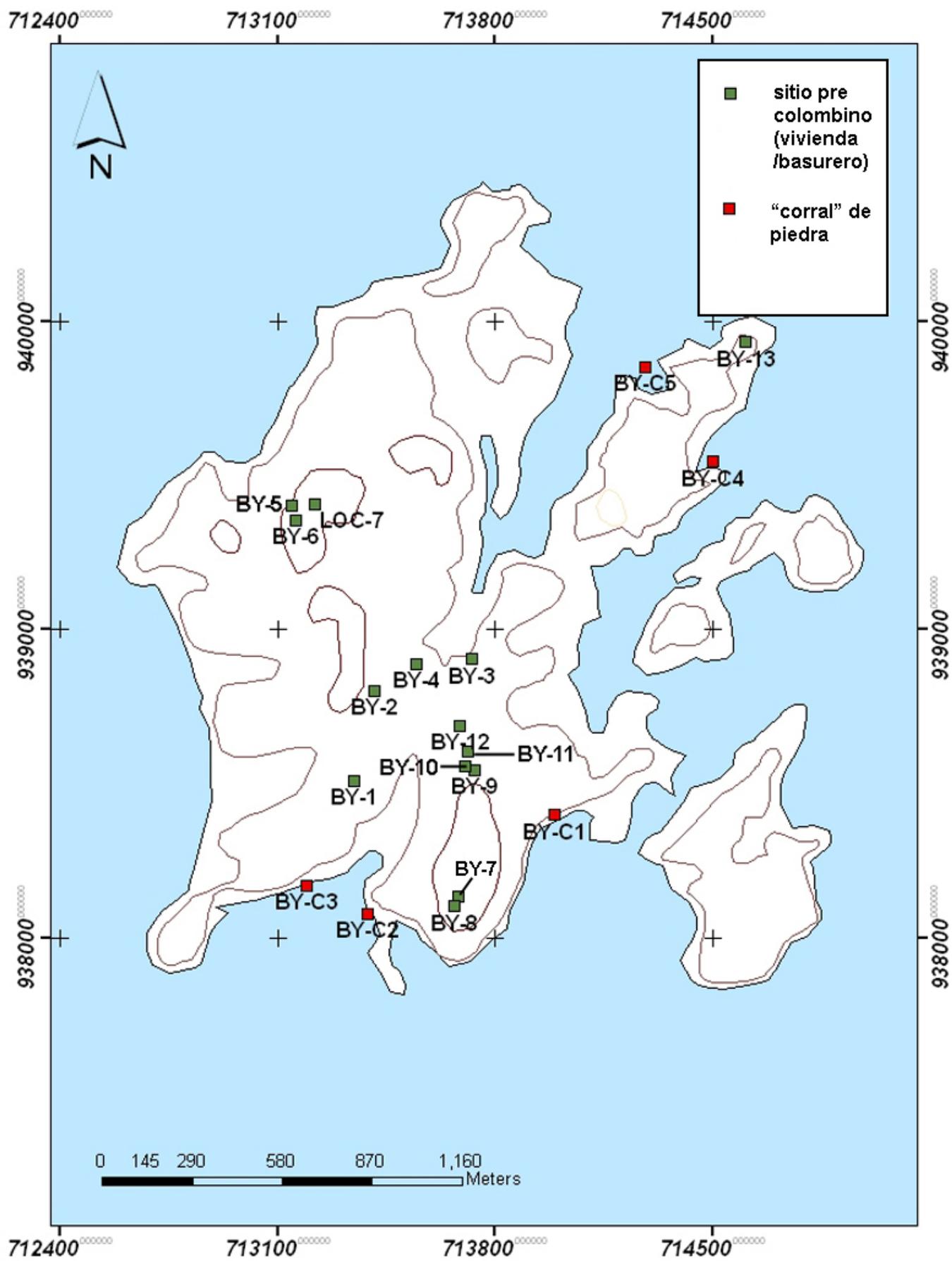


Figura 17: Sitios arqueológicos en Isla Bayoneta

BY-2

Se continuó con la búsqueda del conchero reportado (al que denominamos *BY-4*). Llegamos primero a otro conchero (punto central 713417E -938800N) de dimensiones aproximadas de 60m x 30m ubicado en la zona plana de una pequeña colina de 45m; sin embargo el sitio se extendía 40 metros al oriente donde encontramos un metate (17P 0713394E 0938769 N) (Figuras 18, 19). Al norte limitaba con una pequeña quebrada. Se tomaron otros puntos para delimitar esta localidad 17P 713425 E 938791N y 17P 713406E 938806N. Las conchas marinas que parecen predominar en este conchero son: *Chione subrugosa*, *Protothaca methodon*, *Ostrea spp*, *Argopecten ventricosa*, *Hexaplex radix*, *Strombus granulatus*. Había bastante cerámica superficial, por lo que la estrategia consistió en dividir el conchero en dos cuadrantes (denominados cuadrante Y y cuadrante A), y recuperar todos los fragmentos diagnósticos (asas, bordes y fragmentos decorados).



Figura 18: Vista general de BY-2. Tareas de reconocimiento y recolección superficial



Figura 19: Hallazgo de un metate en BY 2, localidad 2.



Figura 20: BY-2, Sondeo 1.

Una vez terminada la recolección superficial se realizó un sondeo (Sondeo 1) de 0.5 m² cerca al punto 713425E-938791N, excavado por niveles arbitrarios de 10 centímetros (Figura 20). Recogimos material cultural diagnóstico (asas, bordes y fragmentos decorados) en donde la mayoría correspondía a grandes ollas con bordes exversos, con un peinado horizontal en el cuello a manera de decoración y un fragmento con decoración plástica (Figura 21) que representaba una figura antropomorfa (Figura 22).



Figura 21: BY-2; tiestos de vasijas con cuello, con decoración consistente en punteados



Figura 22: Fragmento de un pedestal con modelado biomorfo

Llegamos a nivel cultural estéril a 40cm al encontrar una gran laja de piedra volcánica común en el área.

En cuanto al material faunístico, se intentó colar los sedimentos con un cernidor de 1/8 de pulgada pero los sedimentos arcillosos muy húmedos no pasaban por la malla, así que se decidió recolectar la muestra manualmente. En los primeros 10cm. no se recogió material faunístico. Desde el nivel 2 (10-20cm) hasta llegar a la zona estéril se recuperó principalmente pescado (p.ej., pez globo [*Diodon*] y bagre [*Ariidae*]).

Se encontró otro conchero en BY-2 en la zona plana de una colina de 47m de altura concentrado un área de aproximadamente 3m x 4m. Sin embargo el área plana con material cultural disperso se extendía a un área de 20m x 10m. Se tomaron 3 medidas con el GPS, una cerca al Sondeo 1(713747E-938898N), otra en el centro del área plana (713728E-938902N) y otra al sureste del área plana (713633E-938812N). Se inició la excavación de un sondeo de 50 cm² en niveles arbitrarios de 10cm. Encontramos poco material de fauna. Las conchas en su mayoría eran de los géneros *Megapitaria*, *Chione subrugosa* y *Strombus*. Llegamos a nivel cultural estéril a 40 cm al encontrar una laja de piedra volcánica común en el área.

Al salir del campamento base en dirección SW bordeando la costa en dirección a la Isla Vivienda el equipo de prospección llegó a un manglar entre 714200E y 938800N, pero la vegetación muy espesa les impidió el acceso. Sin embargo, en el camino se identificó un corral (BY-C1) del cual se tomaron cuatro puntos de GPS: *Punto a*: 713985E 938414N; *Punto b*: 713997E 938406N; *Punto c*: 713994E 938396N; *Punto d*: 713979E 938382N. En un segundo corral (BY-C2) se registraron cuatro puntos GPS, 7133392E 938076N; *Punto b*: 713385E 938074N; *Punto c*: 713366E 938066N; *Punto d*: 713338E 938061N. Otro corral cercano a Punta Timón (BY-C3) fue registrado con un solo punto de GPS: 713198E 938168 debido a la llegada de la marea (Figuras 23-25).

Figura 23: Corral (BY-C1)



Figura 24: Corral (BY-C2)



Figura 25: Corral (BY-C3)



BY 3 (ca 713728E-938902N)

BY 4 (ca 713550E-938888N)

Hacia el Este de BY-2 se hallaron dos sitios (BY-3 y BY-4), los cuales podrían formar parte de un mismo asentamiento con baja densidad de artefactos. Estas localidades están a 47 m.s.n.m. Se excavó un sondeo de 0.5 m⁰ en: 713747E-938898N. El único material cultural hallado en este sondeo fue una lasca de ágata. Había poco hueso. La mayor parte de las conchas marinas constó de almejas grandes (*Megapitaria*), almejas pequeñas (*Chione subrugosa*) y cambombias (*Strombus*). En este punto el yacimiento alcanza una profundidad de aproximadamente 0.4 m.

BY-5

El mal tiempo condujo a que los arqueólogos abandonaran su campamento en Bayoneta y buscaran refugio en Isla Casaya desde donde tomaron un bote en dirección Playa Oeste como la denominó el guía José del Carmen Gudiño. Caminaron hacia el Este. Encontrando un basurero de cerámica sin conchas (BY-5) (17P 713149 E 939941 N). Se encuentra en un área relativamente plana (20 m.s.n.m.) como de “bajos”. Se recogió material diagnóstico (Figura 26).



Figura 26: Tareas de reconocimiento en la localidad 5, BY-5.

BY-6

Continuando el recorrido en dirección este, a unos 15 metros de la localidad antes mencionada se encontró un conchero de aproximadamente 10m x 4m que contenía principalmente *Chama*, *Hexaplex*, *Arca*, *Megapitaria* y *Strombus*. Como los demás concheros este se ubicó en la zona plana de la colina. Se tomaron tres puntos, dos a los extremos



Figura 27: Vista de la localidad BY-6.



os (713189E 939344N/ 713168E 939356N) y uno al centro (713160 939353) donde se realizó un sondeo de 0.5 m² (Figuras 27, 28). Este se excavó en niveles arbitrarios, llegando al nivel estéril a los 60cm. (una arcilla roja muy compacta). Se intentó colar los

Figura 28: Prospección subsuperficial en la localidad BY-6

sedimentos con un cernidor de 1/8 de pulgada pero los sedimentos arcillosos muy húmedos no pasaban por la malla, así que se decidió recolectar la muestra manualmente. En los primeros 10cm. se recogió material faunístico hasta llegar a la zona estéril, principalmente pescado (*Diodon, Ariidae*). Se tomó una muestra de tierra para flotación.

El material cultural más llamativo de BY-6 consta de un raspador de piedra (Figura 28) y un borde de un vasija con cuello con una decoración incisa (Figuras 28, 29).

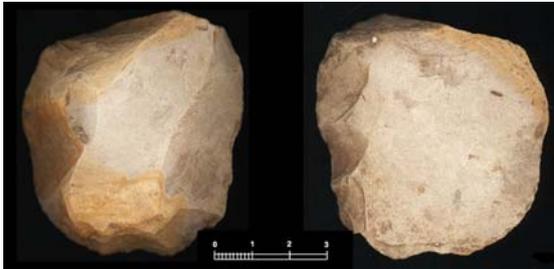


Figura 28: Raspador de piedra hallado en BY-6 (superficie)



Figura 29: Borde con decoración incisa, BY-6, sondeo

Localidad 7



Figura 30: Vista de la Localidad 7 en Bayoneta. Tareas de recolección superficial.

De regreso a Playa Oeste se encontró otra localidad similar a BY-5 ubicada en una zona de “bajos” donde no se veía concha (Localidad 7). Se realizó una recolección superficial, recuperándose material cerámico diagnóstico (713221E-939405N) (Figura 30). A unos 24m a 10° Norte se hizo un sondeo 0.5 m² excavado por niveles de arbitrarios de 10cm. La cerámica se encontró hasta los primeros 20cm. Se finalizó este sondeo a los 30cm. Se recogió todo el material cerámico; no se encontró fauna o material lítico.

Corrales BY-4 y BY-5

El guía José del Carmen Gudiño condujo a los arqueólogos a dos nuevos corrales (4 y 5). En el Corral BY-4 (Figura 31) se tomaron cinco puntos: *a*: 714502E 939542N, *b*: 714502E 939550N, *c*: 714508E 939557N, *d*: 714510E 939563N, *e*: 714512E 939577N. En el Corral BY-5 (Figura 32), se tomaron siete puntos: *a*: 714285E 939851N, *b*: 714278E 939854N, *c*: 714270E 939556N, *d*: 714263E 939853N, *e*: 714258E 939847N, *f*: 714254E 939834N, *g*: 714245E 939828N



Figura 31, Corral BY-C4

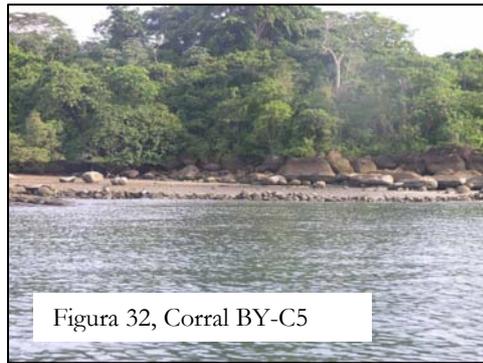


Figura 32, Corral BY-C5

BY-7 y BY-8

Cuando llegó el Dr. Rincón-Martín se continuó con las tareas de campo sobre el sector sur de la isla. Se detectaron dos localidades separadas por unos 50m. Se trata de las localidades BY-7 (713684E-938133N) y BY-8 (713671E-938100N). Son un par de basureros sobre la cima de una colina. Presentan una forma circular que no supera los 12m de diámetro cada uno. En ambos casos se llevó a cabo un procedimiento inicial de limpieza del rastrojo, recolección de materiales superficiales y posteriormente un muestreo sub-superficial en cada una de ellas (Figuras 33, 34).



Figura 33: BY-7, tareas de limpieza a fin de definir los loinderos del sitio



Figura 34: BY-7, tareas de limpieza a fin de definir los loinderos del sitio

Aunque estos sitios tengan poca profundidad (0.20 m), los materiales culturales son densos. La presencia de tientos del tipo Ciruelo Negro-sobre-Rojo señala una ocupación comprendida entre 550 y 700 d.C. Además todos los fragmentos de tinajas pertenecen a la variedad que tiene el exterior peinado, la cual tiene un parecido con el tipo Huachapalí definido por Sánchez (1995) en Cerro Juan Díaz y considerado coetáneo con Ciruelo Negro-sobre-Rojo (Figura 85).

En el sondeo efectuado en BY-7, se halló un tiesto modelado en bajorrelieve (Figura 35). Conocido como “Brown Relief Incised Ware”



Figura 35: Tiesto modelado en bajorrelieve, sondeo, BY-7

(Biese 1964) se le ha atribuido una antigüedad de 1-600 d.C. en la literatura (p.ej., Drolet 1980). Sin embargo, no se ha confirmado esta hipótesis mediante excavaciones estratificadas respaldadas por fechamientos radiocarbónicos. Se han registrado muchos ejemplares en Lago Alajuela (Colón). También aparece en Cupica (Colombia) (Cooke 1998).

BY-9

A partir de estas dos últimas localidades, en dirección norte, se identificó otro basurero de dimensiones superiores (23 x 18m). En este lugar se llevó a cabo una recolección superficial sistemática así como el registro de un fragmento de metate. Teniendo en cuenta que se había muestreado basureros más grandes se decidió no sondear esta localidad durante esta temporada.

BY-10 (713707E-938557N)



Figura 36: BY-10, el conchero más extenso hallado en el archipiélago



Figura 37: Tiestos de tinajas cuya decoración consiste en punteados arreglados en zonas triangulares

Cuando los arqueólogos se dirigían en dirección Norte, en un sector de una numerosa acumulación de rocas, en donde no se encontró arte rupestre, se identificó un inmenso basurero de forma irregular con un largo aproximado de 62m y un ancho de 23m (Figura 36) En esta localidad se procedió a la recolección de material superficial y registro de los artefactos de piedra (un metate). Posteriormente se dispuso sobre la cima del rasgo una unidad de excavación de 1.50 x 0.50 m. En este sondeo, debido a la densidad de material, se decidió recolectar sólo las conchas enteras y todo el material artefactual. Se profundizó cerca de un metro con veinte centímetros. En el perfil se observa una acumulación relativamente homogénea de basuras, con leves diferencias en los colores de los sustratos que conforman el depósito. Paralelamente se elaboró un plano de la localidad utilizando el GPS. En el sondeo se recogieron varios tiestos cuya decoración consta de punteados arreglados en zonas triangulares (Figura 37). Reportada anteriormente por Linné, esta decoración ha estado asociada en el sitio Cocolí con una fecha radiocarbónica cuyo rango 2σ es 1270-1390 cal d.C. y en Panamá Viejo con dos fechas que abarcan desde el 900 hasta el 1260 d.C. a 2σ (pág. 52). Definitivamente es más tardía que el estilo Cubitá.

También se halló la parte distal de un hacha pulida (Figura 38), así como el pedúnculo de una punta de jaspe (Figura 39). Esta última variedad de artefactos lasqueados es característica del Panamá oriental.

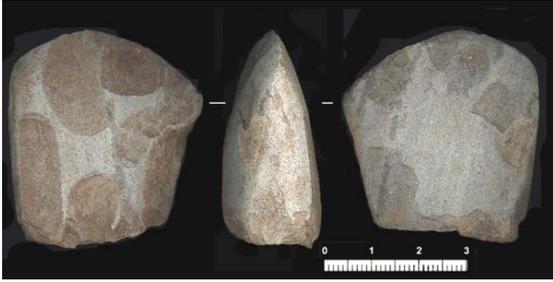


Figura 38: Parte distal de un hacha pulida hallada en BY-10 (superficie)

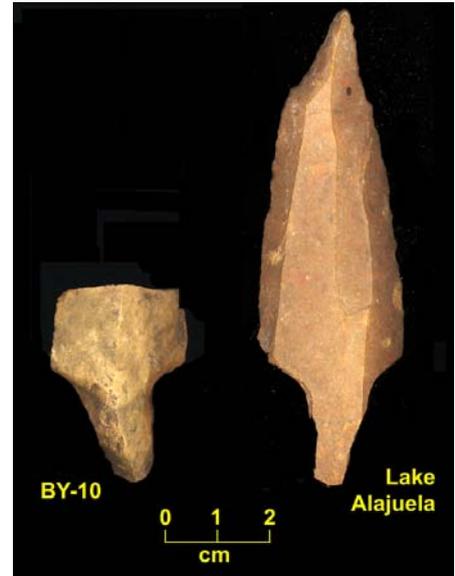


Figura 39: Parte distal de una punta de Jaspe amarillo, BY-10 (superficie)

En BY-10 se hallaron abundantes restos óseos de pescados bien preservados en los primeros 20 cm del sondeo efectuado allí. Se ha identificado a la fecha las siguientes especies: tamboril (*Guentheridia formosa*), tres bagres o congos (*Cathorops* cf *steindachneri*, *Notarius* sp. y *Sciades dowii*), dos especies de pejesapos (*Batrachoides pacifici* y *Daector reticulata*), pez chancho (*Bodianus diploptaenia*), pargo - posiblemente “de la mancha” (*Lutjanus cf guttatus*) - y mero, posiblemente dos especies (*Epinephelus* cf *acanthistius* y *E. cf analogus*).

BY-11 y BY-12

A unos doscientos metros de BY-10, en dirección norte, se identificaron dos basureros más. Uno circular (BY-11, 713714E-938604N) de unos 15m de diámetro. A unos 20 metros de este basurero se encontró otro similar a BY-10. Se trata de un gran basurero de forma irregular con una acumulación de materiales que alcanza los dos metros en su sector más elevado. Como los anteriores, se encuentra sobre el sector central de la isla, en una zona de amplios planos relativamente cercana a la línea costera. En esta localidad se llevaron a cabo actividades de registro y recolección de materiales diagnósticos (BY-12 713691E-938686N).

BY-13

Finalmente en el sector norte, se llevó a cabo la última incursión en la isla. Sobre la cima más elevada de esta zona, se identificaron los restos de un basurero prehispánico (714610E-939930N). Este lugar, sin embargo, fue alterado por actividades recientes. Se pueden observar los restos de una vivienda con fundaciones de concreto, así como un pozo para almacenamiento de agua. Se registraron latas de refrescos y botellas de vidrio que sugieren que una ocupación reciente en el área ha perturbado el yacimiento precolombino.

I

ISLA CASAYA

Aprovechando su estadía en esta isla, utilizada como base de operaciones para la prospección de Bayoneta, los arqueólogos decidieron llevar a cabo un reconocimiento del sector sur de esta isla identificando once basureros prehispánicos, los cuales fueron detectados con relativa facilidad, debido a que las actividades actuales han despejado áreas extensas de esta isla habitada (Figura 40). En cada uno de ellos se llevó a cabo un registro detallado del perímetro de los basureros, con el fin de definir las áreas. En estos casos no se realizaron sondeos sub-superficiales; sólo se recolectaron muestras superficiales.

Una evaluación preliminar de la cerámica sugiere que los sitios de Casaya son en su gran mayoría tardíos (representando la segunda fase de ocupación después del 1200 d.C.). Sin embargo, se recogieron materiales que no se vieron en las demás islas, como los tiestos pintados ilustrados en la figura 41 los cuales, aunque estén erosionados, guardan un parecido con el estilo Macaracas Tardío de Gran Coclé fechado entre 850 y 1100 d.C.).



Figura 40: Sitio Casaya-7



Figura 41: Tiestos de platos con una decoración pintada (Casaya-6)

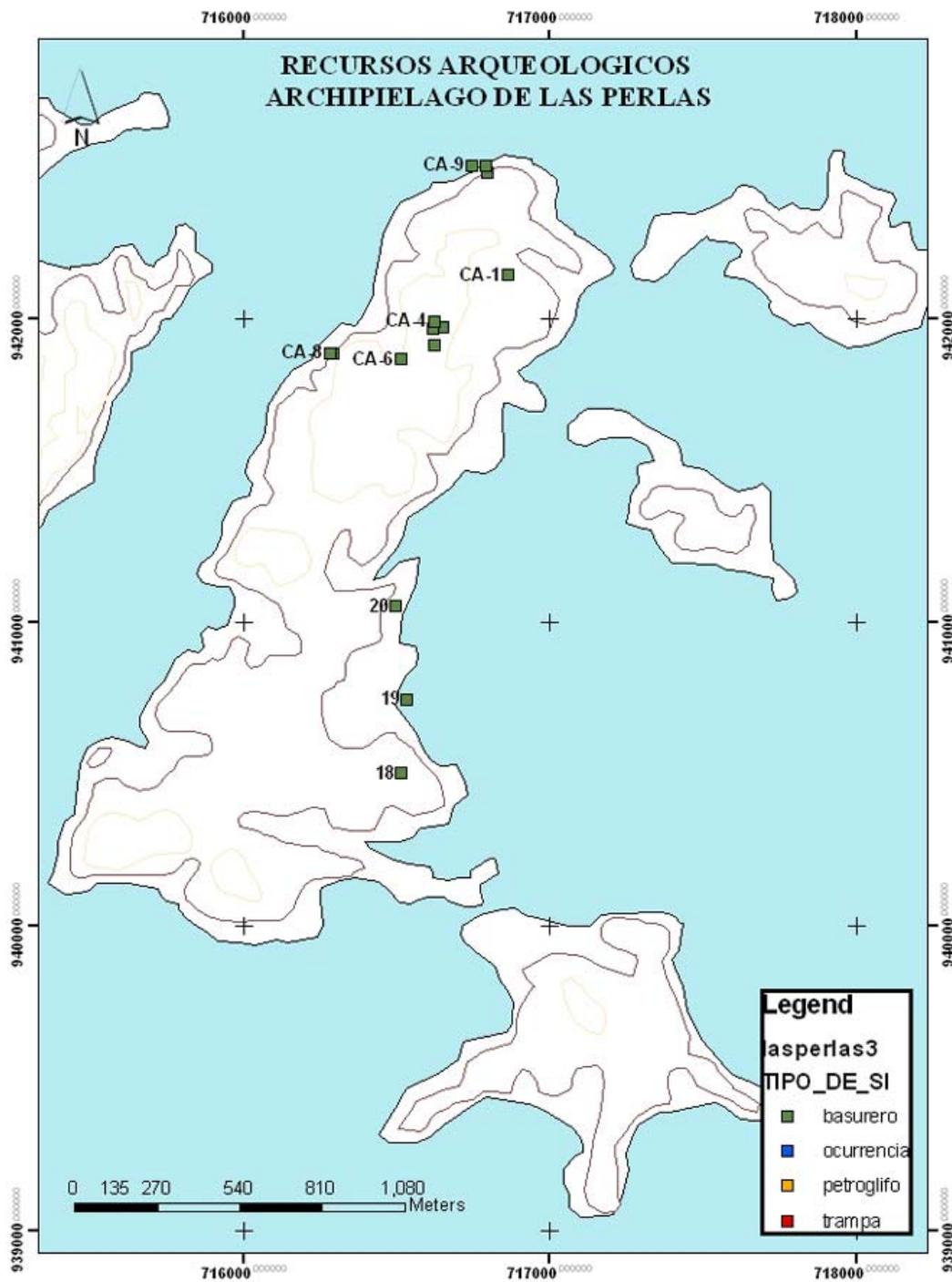


Figura 42: Localización de sitios en Casaya

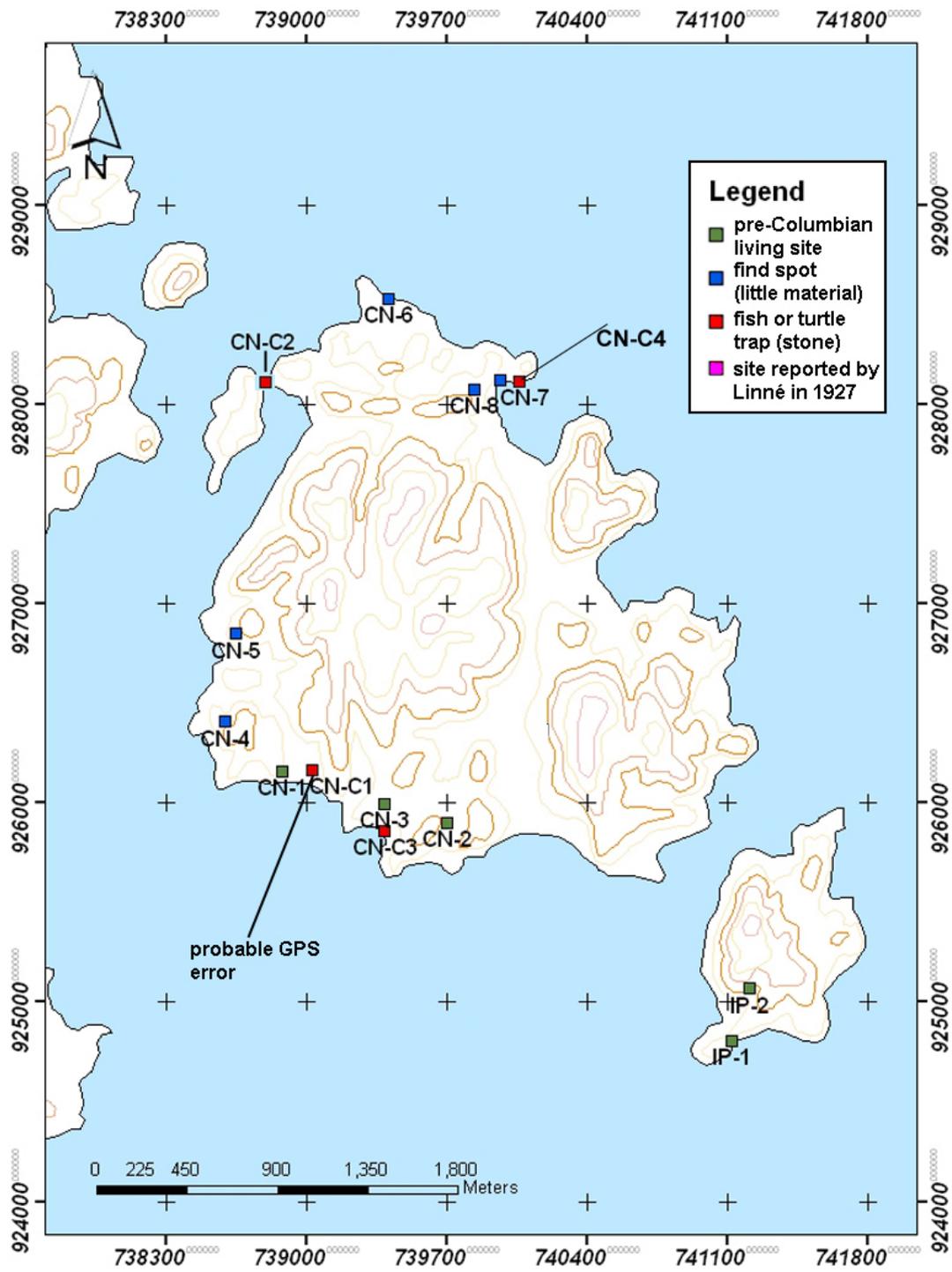


Figura 43: Localización de sitios en Isla de Cañas

ISLA DE CAÑAS

La Isla de Cañas, al igual que Bayoneta, es propiedad de Claus Mittermeyer.

El paisaje de esta isla resulta bastante quebrado. Presenta una topografía irregular pero en la mayoría de las cimas de las colinas, se encuentran explanadas aptas para la ocupación humana. En esta isla la cobertura vegetal resultó más densa, pudiendo recorrer solo algunas áreas (Figura 44). Lo cierto es que en los puntos más altos e internos de la isla, los resultados arqueológicos fueron negativos. Vale la pena aclarar que aunque se registraron ocho localidades arqueológicas durante esta fase de campo, cinco de ellas se ajustarían más bien a lo que se denomina ocurrencia arqueológica (Cuadro 1), dado que se trata de hallazgos fortuitos, en muchos casos sobre ladera de colina, que muy posiblemente se depositaron allí producto de la erosión y la escorrentía. De igual manera, como en Bayoneta, se hicieron recorridos sobre la línea costera, identificando tres corrales o trampas en diferentes puntos de la isla. Vale la pena señalar que Linné en 1927 identificó, previamente, un solo sitio al Sur de esta isla.



Los sitios identificados (Figura 43) corresponden también a “concheros” aunque si los comparamos con los registrados en Bayoneta, éstos resultan mucho más pequeños. Se llevaron a cabo tareas de recolección superficial en cada uno de ellos, así como un muestreo sub-superficial en CÑ-3. De igual forma se recuperaron cerámicas y líticos de los lugares de ocurrencia arqueológica.



Figura 45: Tareas de limpieza y recolección superficial llevadas a cabo en CÑ-1.

Sitios arqueológicos

CÑ-1 (738880E-926157N)

Un basurero con un diámetro de 16 m (Figura 45). Se hallaron dos tiestos de vasijas policromadas, así como bordes de tinajas del tipo que está asociado con la primera fase de ocupación (500-700 d.C.) en otros sitios del archipiélago.

CÑ-2 (739707E-625899N)

Un basurero con conchas, 14 x 8 m. Se encontraron dos bordes con una decoración consistente en impresiones hechas con el borde de una concha del género *Anadara*, arreglados en forma cicunferencial (Figura 46). Otro borde (figura 46, *abajo*) lleva una hilera de impresiones hechas con una concha en la parte externa. Se desconoce aún la ubicación cronológica de estos motivos plásticos. Es posible que este sitio represente un lapso de tiempo intermedio entre las dos fases de ocupación que se han propuesto con base en la distribución de la alfarería tipológicamente identificada, esto es, entre 700 y 1200 d.C.

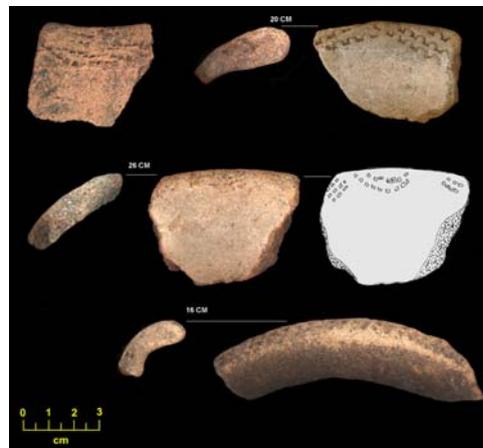


Figura 46: Tiestos con decoraciones hechas con el borde de una concha, Cñ-2

CÑ-3 (739391E-925993N)

Un pequeño basurero con moluscos, 10x12 m. Parece ser coevo con los sitios CÑ-2 and 3.

ISLA DEL REY

En Isla del Rey se efectuaron dos reconocimientos. El primero se llevó a cabo del al de 2007 y estuvo a cargo de Alexandra Lara. El segundo correspondió a Juan Guillermo Martín Rincón acompañado por Carlos López, empleado del Instituto Nacional de Cultura.

La Guinea



Figura 47: Ensenada del río Palenque, Isla de Rey

El reconocimiento arqueológico en el sector centro-sur de Isla del Rey, se inició teniendo como base el Corregimiento de La Guinea. A partir de este punto y teniendo en cuenta el potencial arqueológico de la cuenca del río Palenque (Figura 47), se decidió recorrer el margen izquierda del río, que discurre este-oeste. Aunque el paisaje es ondulado, las cimas de las colinas presentan amplias y extensas explanadas que resultan propicias para la ocupación human. Sin embargo la cobertura vegetal es densa, presentándose un bosque secundario intervenido maduro con

rastrero bajo que minimiza la visibilidad y las posibilidades de aumentar la intensidad de las tareas de campo (Figura 48). En ese sentido se realizaron tareas de campo solo en las áreas abiertas actualmente para cultivos de arroz (*Oryza sativa*), ñame (*Dioscorea sp.*), yuca (*Manibot sculenta*), plátano (*Musa paradisiaca*), guineo (*Musa sp.*), maíz (*Zea mays*), ñampí (*Colocasia esculentavar*) y achiote (*Bixa orellana*). Normalmente son “fincas” que cubren entre dos y cuatro hectáreas de terreno y que incluyen no solo las cimas de las colinas sino también las laderas cercanas a los cursos primarios y secundarios de aguas.



Figura 48: Vista general del paisaje y la cobertura vegetal que predomina en la zona de estudio.

Sobre el margen izquierda del río Palenque se detectaron cinco localidades arqueológicas y un lugar de ocurrencia. En todos los casos los sitios se ubican en cimas de colina, como unidad primaria de paisaje y éstas presentan amplias explanadas. Aún cuando los materiales culturales recuperados estaban en superficie, se llevaron a cabo pruebas subsuperficiales para determinar la profundidad y extensión de cada localidad; sin embargo en todos los casos los resultados estratigráficos fueron negativos. De todas maneras se observó una estratigrafía homogénea compuesta por una delgada capa húmica (10 YR 3/1) y subyacente a ésta un estrato arcilloso (10 YR 5/6). Vale la pena mencionar que durante buena parte del día el mal tiempo impidió trabajos arqueológicos intensivos sobre la cuenca alta del río.



Figura 49: Tareas de recolección superficial en la localidad LG1, una amplia explanada sobre la cima de una colina (95 m.s.n.m.), en la margen izquierda del río Palenque (729088E/923664N). Recientemente el área había sido cultivada y se encontraba en periodo de descanso.

A continuación se presenta la información resultado de las tareas de reconocimiento de este margen del río. Vale la pena mencionar que el recorrido sobre este sector culminó en las coordenadas 730793E y 925122N a una altura de 84 m.s.n.m. Justamente a partir de la localidad 4 y en dirección este, la cobertura vegetal se hizo más densa y actualmente los habitantes no tienen áreas de cultivo en este sector. Lo cierto es que en algunos lugares se pudieron observar arcillas rojas afloradas que bien pueden relacionarse con procesos erosivos en el pasado.

El reconocimiento sobre la margen derecha del río Palenque ofreció excelentes resultados. Se identificaron un total de diez sitios arqueológicos a lo largo de este transecto. La geomorfología es similar a la del otro margen, salvo que en esta zona hay más áreas utilizadas en actividades agrícolas. La cobertura vegetal es similar, así como las características estratigráficas. Normalmente en los sitios se presenta una delgada capa húmica, que no supera los 5 cm de espesor y subyacente a ésta un estrato arcilloso (2.5 YR

5/6. En todos los casos se trató de contextos erosionados en superficie aunque se llevaron a cabo sondeos con el fin de identificar ocupaciones pasadas estratificadas.

Figura 50: Localidades LG14, LG 15, LG 16, en la margen derecha del río Palenque. Debido a la reciente quema del rastrojo y a los intensos procesos erosivos, es fácil la identificación de los sitios arqueológicos.



Es importante anotar que las diferencias cuantitativas entre márgenes del río podrían deberse a la visibilidad e intensidad del reconocimiento y no a diferencias en los patrones de asentamiento. Seguramente la densidad de población debe ser similar, si tenemos en cuenta las similitudes en el patrón de asentamiento identificado.

De acuerdo con la información proveída por los habitantes de La Guinea, en torno a la presencia de al menos un área con fragmentos de moluscos (casco de burro [*Arca sp.*] y puyudo [*Hexaplex sp.*]), se decidió enfocar las tareas de reconocimiento a la margen derecha del río Sucio, el cual se ubica al sur del río Palenque, apenas separado por el sistema de colinas que domina la geomorfología del área.

Durante las tareas de campo de este sector se identificaron 13 localidades arqueológicas, y solo en una de ellas (LG-24) presencia de moluscos de, a simple vista, los géneros *Arca*, *Argopecten* y *Hexaplex* (Figura 51). Teniendo en cuenta que uno de los objetivos principales de este trabajo era el de recuperar muestras de fauna, se llevó a cabo un sondeo de 1 m² que nos ofreciera información adicional desde un punto de vista ambiental y de selectividad y aprovechamiento de recursos. Es importante mencionar que este basurero, mal llamado conchero, es quizás el más lejano de la costa reportado hasta la fecha, ya que se ubica, en línea recta a unos 3.5 km de la franja costera.



Figura 51: Localidad LG24, ubicada sobre un aterrazamiento modificado por uso en ladera. Actualmente hace parte de uno de los potreros para ganado del Sr. Juan Sánchez. El montículo en el centro de la unidad secundaria de paisaje, corresponde al basurero.

Como parte de los transectos llevados a cabo en esta prospección, se recorrió parte del sector norte de La Guinea, camino al caserío de Martín Pérez (Figuras 52, 53). Las tareas de campo en esta zona permitieron identificar cinco localidades arqueológicas solamente, teniendo en cuenta que el área presenta una geomorfología similar a las anteriormente expuestas, por lo que debemos presumir que la frecuencia de sitios arqueológicos debe ser similar. Lo cierto es que en esta zona se han abandonado los campos de cultivo por los habitantes de Martín Pérez y el bosque se ha recuperado. Este hecho dificulta la movilización por el terreno y minimiza la visibilidad, haciendo casi imposible la detección de restos culturales. Por otra parte las condiciones climáticas no favorecieron las tareas de campo.



Figura 52: Tareas de recolección superficial en la localidad LG25. Se trata de una amplia explanada sobre la cima de una colina. Al fondo se observa el Cerro Chucunate, referente geográfico de este sector.



Figura 53: La cobertura vegetal en la zona norte de La Guinea, colindante con el poblado de Martín Pérez, impidió el hallazgo de un número mayor de localidades arqueológicas.



Figura 54: Vista de la localidad LG31. Se recolectaron fragmentos sobre el hombro de la explanada y en la ladera de la

Sin embargo en algunas áreas de cultivo y en otras recientemente abandonadas se pudieron detectar dispersiones de fragmentos cerámicos y artefactos líticos que demuestran actividad humana en el pasado. En todos los casos se llevaron a cabo recolecciones superficiales y sondeos sub-superficiales, los cuales resultaron siempre negativos.

Finalmente, como parte de las tareas y objetivos propuestos, estaba la localización y prospección de abrigos rocosos o cuevas, en los que pudiera identificarse presencia humana temprana en el archipiélago. Por este motivo, y siguiendo los comentarios de los moradores de La Guinea, en torno a una cueva camino a La Esmeralda., se decidió organizar un viaje con el fin de evaluar el potencial arqueológico del área.

La cueva se localiza en las coordenadas UTM 725171E y 916817N, en un área denominada El Encanto (Figuras 55, 56). En todo el sector se presenta un talud rocoso submarino que aflora en algunos sectores de la línea costera, formando numerosos islotes, que la gente de la comunidad denomina “hongos” y en algunos lugares del litoral presentan corredores que se extienden por unos 10 a 15 m. Sin embargo pudimos constatar que estas formaciones se encuentran a merced de las mareas lo que hace poco probable su uso.



Figura 55: Acceso sur a la cueva, en El Encanto, en cercanías a La Esmeralda.

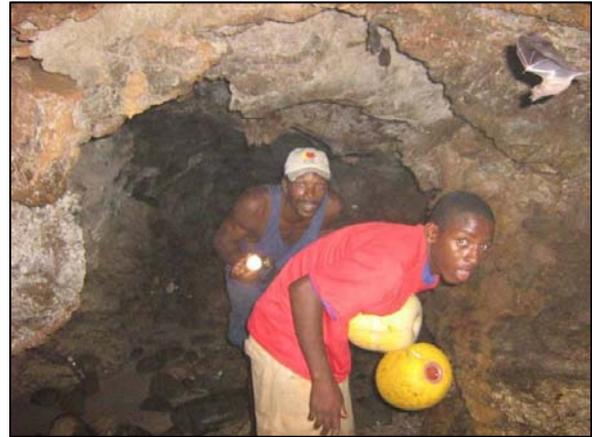


Figura 56: Vista interior de la cueva. El sitio se ha convertido en “trampa” para todo lo que arrastra la marea (como el caso de las boyas) y vivienda para cientos de murciélagos.

Aprovechando el desplazamiento hacia el sur, nos dirigimos a La Esmeralda con el propósito de recabar información arqueológica de los habitantes de este corregimiento. Allí algunas personas nos mostraron fragmentos cerámicos recolectados en este lugar y en sectores cercanos como Playa Cacique, Punta Coco y La Ensenada, lo que seguramente requerirá la programación de nuevas visitas a este sector de la isla.



Figura 57: Cerámica recolectada por el Sr. Fidel Muñoz, residente en La Esmeralda. Izq: Detalle de la decoración plástica sobre el hombro de la vasija.



Durante estos recorridos al sur de La Guinea, pudimos identificar una localidad arqueológica (36), la cual se ubica en las coordenadas 725202E y 916921N a 28 m.s.n.m., en la cima de una colina baja, con cultivo de piña. En este lugar se recuperaron en superficie algunos fragmentos cerámicos y un pedazo de hacha.

Muestreo en LG 24



Figura 58: Disposición de la unidad de excavación de 1 m² en la localidad LG24

Habiendo detectado esta localidad y suponiendo que en la acumulación de conchas y cerámica podíamos recuperar muestras óseas de fauna, se dispuso una unidad de excavación sobre el montículo que define el basurero en el aterrazamiento sobre ladera que delimita el sitio arqueológico (Figura 58). En superficie se observan conchas y fragmentos cerámicos, lavados por los procesos erosivos en este sector, debido a las actividades de pastoreo; sin embargo las pruebas preliminares indicaban un depósito estratificado no muy profundo.

El pequeño corte fue dispuesto en las coordenadas 728387E y 921424N. Se dispuso un nivel de referencia y se procedió a la excavación por niveles arbitrarios de 5 cm de espesor pero teniendo en cuenta la estratigrafía con el fin de llevar un control vertical de los restos culturales desechados en este rasgo. La tierra estaba húmeda lo que dificultó su cernido; sin embargo, se recolectaron muestras de los sedimentos, con el fin de recuperar restos óseos no visibles en campo. Se excavaron solo 4 niveles y se identificaron dos estratos básicos que configuran el depósito cultural. Subyacente a éstos se identificó el estrato culturalmente estéril (Figura 59).

Figura 59: Perfil norte, sondeo 1 LG 24. Puede observarse una composición estratigráfica básica, así como las inclusiones de conchas en los dos estratos superiores. Las manchas oscuras corresponden a raíces quemadas, por las recientes actividades para despejar tierra para ganadería.



De esta unidad de excavación se recuperaron básicamente restos de bivalvos y gasterópodos y una relativamente baja frecuencia de fragmentos cerámicos. No se recuperaron muestras de carbón, ni lítico alguno. Sin embargo, no cabe duda que este sitio requiere tareas adicionales de campo con el fin de ampliar el área de muestreo y mejorar, en cierto sentido, la calidad de la muestra.

Muestreo en LG 25

Teniendo en cuenta que en esta localidad se identificó también un depósito arqueológico estratificado, se decidió disponer una unidad de excavación de 50 X 50 cm con el propósito de precisar detalles estratigráficos, definir la densidad de materiales e intentar recuperar información paleoecológica.

La unidad de excavación se ubica 728500E y 921526N. Se identificaron dos estratos y, de acuerdo con la disposición de los fragmentos cerámicos, se trata de un sitio monocomponente. De este muestreo no se obtuvieron muestras de macro-restos sin embargo se recuperaron algunos fragmentos con carbón adherido que, probablemente pueden darnos un fecha para la antigua ocupación humana de esta zona de Isla del Rey (Figuras 60, 61).



Figura 60: Tareas de campo en la localidad LG25
En este lugar se encontraron vestigios arqueológicos estratificados.



Figura 61: Detalle del perfil estratigráfico norte de la unidad de excavación 1 en LG25. La cerámica se recuperó entre los 10 y 25 cm de profundidad.

San Miguel

Esta fase del reconocimiento correspondió a Alexandra Lara y Aureliano Valencia. Uno de los moradores, Manuel Ñolonta, natural de Buenaventura, Colombia, con 40 años de vivir en la región, conocía muy bien el sector y llevó a los arqueólogos a San Agustín Nuevo (SA2) donde en una parcela de arroz se encontraron superficialmente fragmentos de cerámica monocroma rojiza. Se intentó tomar puntos con el GPS pero la lluvia impidió la conexión con más de tres satélites y no proporcionó coordenada alguna.

El primer tiesto se encontró al suroeste de la playa y el segundo al sureste en relación al primero (Figura 62, abajo). Se recorrió inspeccionando un poco hasta llegar a la Quebrada Lajita y no se encontró material superficial. Se supo a través del guía la estacionalidad de la



misma, con pequeños pozos en la estación seca y más caudalosa en la estación lluviosa. Se pudo apreciar a través del reconocimiento, de la fertilidad de la tierra

constatado por la cantidad de lombrices y actividad orgánica en la misma. El guía comentó de la existencia de puercos de monte reintroducidos, comprados en otras islas para la crianza pero que posteriormente se convertían en salvajes. Se encuentran con frecuencia ñeques (localmente llamado conejo) y loros de cabezas amarilla y roja.



Figura 63: Fragmentos de loza, posiblemente del siglo XIX, recuperados en el sector SA1.

Posteriormente los arqueólogos se desplazaron al sector de San Agustín Viejo (SA1). Se llevó a cabo un registro gráfico de material cerámico disperso y subiendo una loma, a unos 200 metros de la playa. Es probable que se trate de un sitio histórico ya que se recogieron dos fragmentos de loza, probablemente inglesa, a la derecha del camino (Figura 63).

En resumen, se registraron tres localidades arqueológicas en San Agustín Viejo, SM-SA1 L1², en donde se recuperaron dos bordes de porcelana a orilla del camino y a 100 metros al sur se hizo recolección superficial. SM-SA1 L2, a orilla del camino subiendo de la playa hacia el centro del bosque, y SM-SA1 L3, en donde se detectaron los fragmentos de loza.

Los arqueólogos regresaron a San Agustín Nuevo a delimitar la terraza natural encontrada en la parcela de arroz. Se inició la limpieza parcial con el machete y se halló más cerámica monocroma siendo algunos tiosos de color negro debido a las quemadas anuales para la siembra. En este caso, debido a problemas con el equipo, no se pudo tener información de posicionamiento global.

Más tarde el guía llevó a los arqueólogos a unos corrales siguiendo la costa a partir del pueblo de San Miguel, en dirección noroeste. Aprovechando la marea baja se pudo llevar a cabo el registro de estos rasgos; sin embargo, cuando ésta subió se suspendió el registro. Vale la pena mencionar que existe información entre los moradores de la presencia de las estructuras de este tipo en los alrededores e incluso que algunas de ellas aún son utilizadas durante la estación seca.

Las coordenadas de estos rasgos arqueológicos, los cuales están ilustrados a continuación, se presentan en las págs. 37-38:

² SM: Pertenece a San Miguel, SA: San Agustín y L: Localidad.



Figura 64: Isla del Rey, San Miguel, corrales 1-6



Figura 65: Isla del Rey, San Miguel, corrales 7-10

Sitios en Jesús María Viejo

En Jesús María Viejo a 200 aproximadamente de un camino, se llega a una terraza natural en donde se encontraron y registraron dos fragmentos de metate. En esta oportunidad tampoco se pudo llevar a cabo el registro de localización UTM, debido a problemas con la señal del GPS, sin embargo en un claro cercano, se obtuvo señal, denominando la localidad como SM-Jesús María V.

El primer basurero prehispánico identificado, se registró como SM-Jesús María VI, Conchero 1. Se tomaron dos coordenadas, uno en el extremo oeste y el otro al este. La forma del rasgo es alargada. Se recogieron fragmentos de cerámica modelada (Figura 68).

Se continuó la prospección en el sector de Jesús María encontrándose un segundo basurero sobre una loma (SM-Jesús María VII, Conchero 2). Posteriormente se identificó la siguiente localidad, SM-Jesús María VIII, Conchero 3; sin embargo en este caso no se pudo

ubicarlo con el GPS por falta de señal satelital. No obstante es fácil definir su localización, ya que se encuentra frente a la Isla de Viveros.

El siguiente conchero se denominó SM-Jesús María IX, Conchero 4. Dada su extensión, se tomó la decisión de abrir una prueba de pala de 60 x 70 m. El pequeño sondeo se realizó por niveles arbitrarios de 10 centímetros a diferencia del primero que fue de 20 centímetros ya que el sedimento estaba muy flojo. Se tomó un punto con el GPS al oeste del sondeo realizado y se midió el conchero de largo y ancho dando como resultados los siguientes datos aproximados. Largo (E-O): 11 metros con 70 centímetros y ancho (N-S): 13 metros (Figuras 66, 67).

Se pudieron apreciar 3 niveles antes de llegar a la roca madre: el primero de tierra negra con conchas bastante blancas y algunas quemadas, el segundo de tierra chocolate oscura con conchas más amarillas, y el tercero de tierra y conchas rojizas. Se hizo un dibujo del perfil sur en donde se incluyeron los códigos de color de acuerdo con la tabla Munsell.

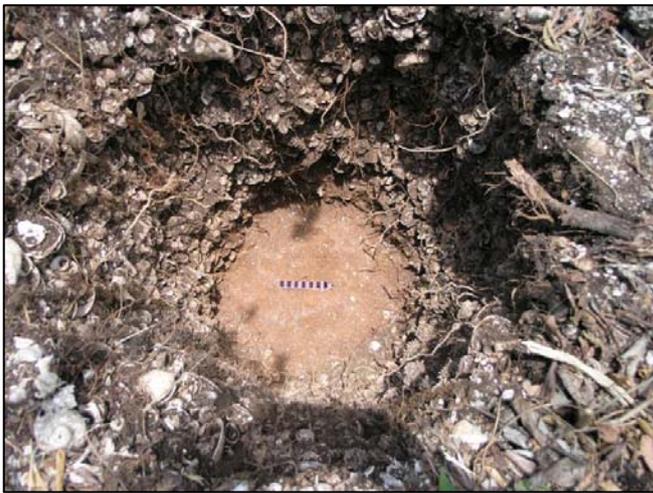


Figura 66: Vista de la unidad de excavación realizada en SM-Jesús María IX, Conchero 4.

En esta unidad se alcanzó una profundidad total de 90 cm, divididos en 9 niveles arbitrarios. En todos se recuperó una amplia muestra de conchas, así como fragmentos de cerámica, algunos artefactos de piedra y restos óseos de fauna. Paralelamente se tomaron muestras de sedimento con el fin de cernirlas con agua en laboratorio.



Figura 67: unidad de excavación realizada en SM-Jesús María IX, Conchero 4, terminada



Figura 68: Fragmento con decoración modelada recuperado en SM-Jesús María VI, Conchero 1.

Los arqueólogos regresaron a SM-Jesús María VI, Conchero 1 para abrir una cuadrícula de 1x1m. Se definió un *datum* para la excavación, a 65 cm del suelo. Al finalizar

se tomó el punto con el GPS. Cada perfil posee un dibujo con 3 niveles y la representación de la roca madre, todos con los códigos de color de la tabla Munsell. En general la estratigrafía está compuesta por un primer nivel de tierra negra con concha triturada quebrada por las raíces; en el segundo la concha está bastante entera y la tierra es chocolate oscura y el tercer nivel posee menos concha con un sedimento rojizo. En todos ellos hay presencia de fragmentos cerámicos y algunos líticos, así como restos óseos de fauna que parecen corresponder a mamíferos pequeños.

En resumen los datos obtenidos en el Corregimiento de San Miguel, a través del GPS de precisión, son los siguientes:

1.- SM-SA1 L1

North: 933827.272 m

East: 723300.126 m

Altitud (MSL): 7.107 m

2.- SM-SA1 L2

North: 933814.879 m

East: 723243.003 m

Altitud (MSL): 1.298 m

3.- SM-SA1 L3

North: 933815.687 m

East: 723242.490 m

Altitud (MSL): 1.135 m

4.- SM-Lindo Abril, Corral 1

De este rasgo se tomaron 12 puntos y consta de un área de 4,227.37 m² y longitud de 169.391 metros.

North: 935693.326 m

East: 727329.324 m

Altitud (MSL): 0.086 m

5.- SM-NW, Corral 2

Se tomaron 9 puntos y consta de un área de 1,000.73 m² y longitud de 92.930 metros.

North: 935594.470 m

East: 727018.074 m

Altitud (MSL): -4.292 m

6.- SM-Las Salinas, Corral 3

Se tomaron 9 puntos y consta de un área de 4,896.89 m² y longitud de 188.706 metros.

North: 935277.322 m

East: 726450.833 m

Altitud (MSL): -0.943 m

7.- SM-Playa Santanita, Corral 4

Se tomaron 5 puntos y consta de un área de 1,338.92 m² y longitud de 97.161 metros.

North: 935274.116 m

East: 725670.377 m

Altitud (MSL): -3.795 m

8.- SM-Playa Santanita, Corral 5

Se tomaron 4 puntos y consta de un área de 2,229.63 m² y longitud de 164.607 metros.
North: 935417.859 m
East: 725538.733 m
Altitud (MSL): 1.672 m

9.- SM-Punta Gorda, Corral 6
Se tomaron 5 puntos y consta de un área de 1,195.36 m² y longitud de 112.531 metros.
North: 935603.524 m
East: 725340.100 m
Altitud (MSL): 0.412 m

10.- SM-Jesús María I, Corral 7
Se tomaron 6 puntos y consta de un área de 286.77 m² y longitud de 72.242 metros.
North: 935596.639 m
East: 723680.038 m
Altitud (MSL): -3.959 m

11.- SM-Jesús María II, Corral 8
Se tomaron 5 puntos y consta de un área de 108.46 m² y longitud de 33.508 metros. La
North: 935617.050 m
East: 723640.578 m
Altitud (MSL): -3.628 m

12.- SM-Jesús María III, Corral 9 Pozo Gordo
Se tomaron 6 puntos y consta de un área de 970.12 m² y longitud de 84.247 metros.
North: 935591.008 m
East: 724676.261 m
Altitud (MSL): 0.808 m

13.- SM-Jesús María IV, Corral 10 Punta Nispero
Se tomaron 6 puntos y consta de un área de 2,120.72 m² y longitud de 129.576 metros.
North: 935743.920 m
East: 725019.568 m
Altitud (MSL): 3.709 m

14.- SM-Jesús María V
Terraza natural a la que se le tomó un punto al NE.
North: 935472.489 m
East: 723928.398 m
Altitud (MSL): 25.827 m

15.- SM-Jesús María VI, Conchero 1
Se tomaron 3 puntos en este sitio, dos del conchero propiamente dicho y uno del Datum de la Unidad 1.
North: 935382.362 m
East: 723727.053 m
Altitud (MSL): 37.866 m

16.- SM-Jesús María VII, Conchero 2
Se tomaron 4 puntos y consta de un área de 52.25 m² y longitud de 30.888 metros.
North: 935085.979 m
East: 723682.417 m

Altitud (MSL): 45.433 m

17.-SM-Jesús María VIII, Conchero 3

Se tomó solo un punto al oeste del conchero, frente a isleta de Gallo.

North: 935363.645 m

East: 723699.532 m

Altitud (MSL): 37.440 m

18.- SM-Jesús María IX, Conchero 4

Punto tomado a oeste del sondeo.

North: 935204.229 m

East: 723479.15 m

Altitud (MSL): 39.320 m

Cultura material

Las pruebas sub-superficiales efectuadas a la fecha han sido pequeñas. En la mayoría de los casos su objetivo fue comprobar la existencia de materiales culturales. No obstante, en aquellos sitios donde se hicieron pruebas más amplias (p.ej., el Conchero 3 en Pedro González,) se demostró que la densidad de tiestos es considerable. El porcentaje de tiestos diagnósticos, sin embargo, es bastante bajo.

El Cuadro 2 resume los resultados de una evaluación preliminar de 2660 tiestos hecha por Richard Cooke y Ana Katalin Celis. 2267 (85%) se recogieron en la excavación de 2 x 1 m hecha en el Conchero 3 en Pedro González (PG-3).

En la muestra del Conchero 3 (PG-3), el número y porcentaje de tiestos decorados es bastante bajo: 75 (3.3%). De estos, el tipo Ciruelo-Negro-sobre-Rojo es el que predomina (22 tiestos) (Figuras 69,70) (*nota:* los 22 tiestos del estilo Cubitá hallados en PG-3 – Figure 74 - pertenecen a una misma vasija). El tipo Ciruelo Negro-sobre-Rojo, descrito originalmente por Ichon (1980), fue reportado anteriormente por Linné (Viveros, Site 4 [Figura 69]). Sánchez (1995) le puso el nombre tipológico Guábilo a una variante que usa los mismos diseños, pero sobre un engobe claro. En Cerro Juan Díaz (Los Santos) Ciruelo Negro-sobre-Rojo es abundante en basureros y sepulturas fechadas entre aproximadamente 550 a 700 cal d.C. (Cooke y Sánchez, 1998). También es frecuente en Playa Venado, localizado en la costa sur de la provincia de Panamá cerca de Veracruz. En este sitio, cuyas extensas excavaciones realizadas en las décadas de 1950 y '60 no se publicaron, se hallaron muchos platos Ciruelo en las sepulturas (Figura 71). Sospechamos que cuando se haga un detallado análisis comparativo la muestra del tipo Ciruelo del archipiélago evidenciará una mayor similitud con la de Playa Venado.



Figura 69: Fragmento de un plato del tipo Ciruelo Negro-sobre-Rojo, Viveros (Linné, 1927: fig 24)



Figura 70: Tiestos del tipo Ciruelo Negro-sobre-Rojo y Guábilo Negro-sobre-Crema hallados en Pedro González

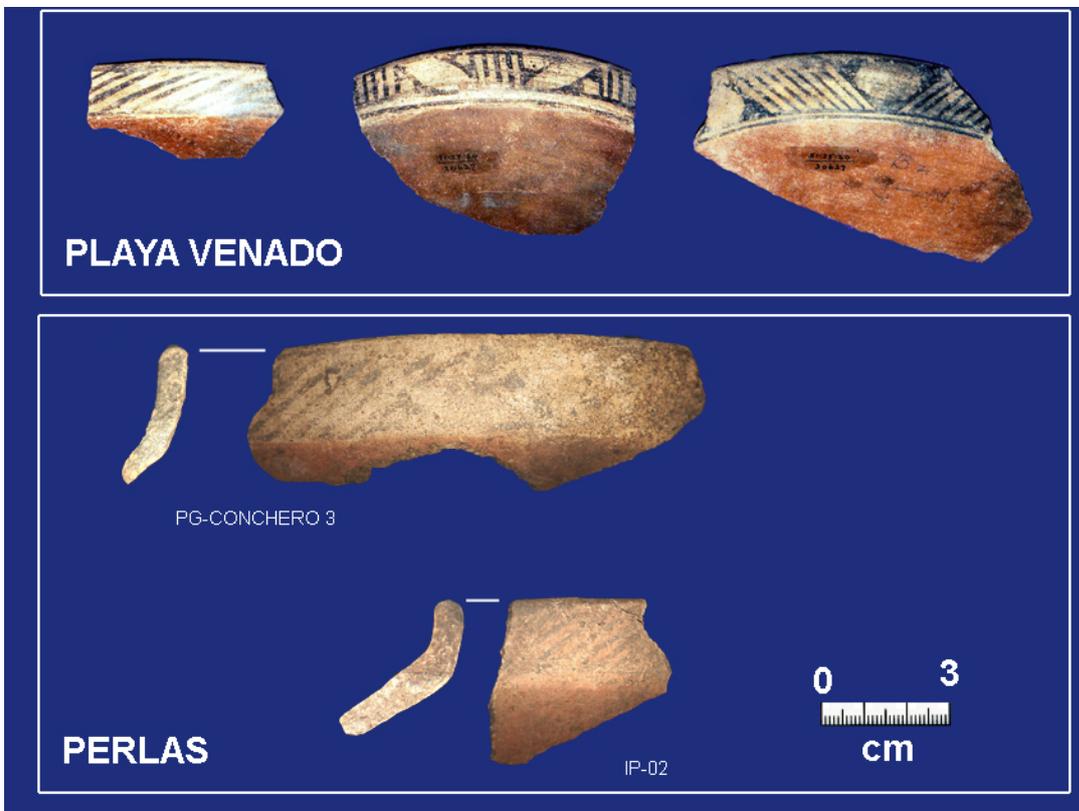


Figura 72: Tiestos de escudillas con una decoración pintada en el exterior procedentes de Pedro González e Isla Puerco, comparados con vasijas halladas en Playa Venado

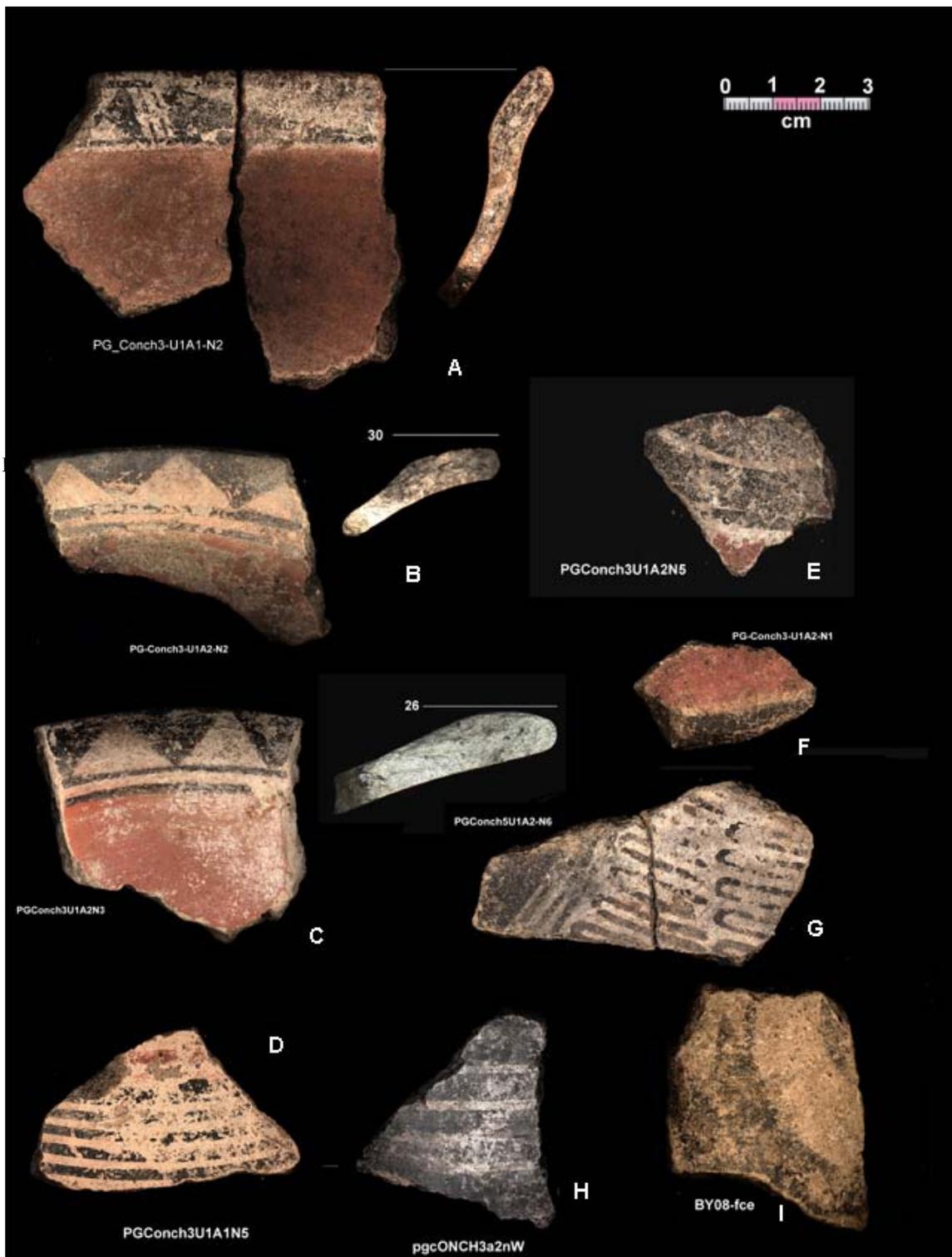


Figura 73: Tiestos pintados hallados en el conchero 3, Pedro González

Otros tiosos pintados hallados durante las prospecciones de 2007 están ilustrados en las figuras 72 y 73. Los fragmentos de escudilla que llevan una decoración lineal pintada en el exterior (Figura 72) se asemejan a materiales de Playa Venado que fueron fotografiados por Luís Sánchez en la Universidad de Harvard en 1997. Los ejemplares decorados con motivos triangulares en el labio (Figura 73, b y c) también guardan un parecido con materiales de Playa Venado (Figura 74).



Figura 74: Dos bordes con decoración pintado en el labio se parecen a escudillas encontradas en Playa Venado por huaqueros

El borde de un plato o escudilla del Conchero 3 en Pedro González (PG-3) está decorado con un motivo en rojo delineado en negro. Es probable que represente un tipo de vasija que también se reportó en Playa Venado. Desde el punto de vista estilístico, estos diseños parecen representar la transición del estilo Cubitá al posterior estilo Conte (Cooke y Sánchez 2000) (Figura 75).



Figura 75: El tiesto policromado de Pedro González (*abajo*) a lo mejor tenía un diseño parecido al del plato completo hallado en Playa Venado

En los niveles 5 y 6 del Conchero 3 (PG-3) se hallaron 22 tiestos de una misma vasija policromada cuyo diseño sugiere que se trata de una olla bastante grande decorada conforme las normas del estilo Cubitá. Es posible que un análisis de la arcilla y del desgrasante demuestre que fue confeccionada en Azuero porque los colores de la pintura y

la naturaleza de la pasta así lo sugieren a primera vista (Figuras 15, 76). Sin embargo, en la colección de tiestos de Playa Venado que fue revisada por Luís Sánchez en 1997, se encuentra un fragmento de vasija que lleva un diseño geométrico parecido a uno de los motivos presentes en la muestra de Pedro González (Figura 77). Este motivo bien podría ser la representación abstracta de una vulva. Sea cual fuera la procedencia de la vasija hallada en PG-3, llama la atención su presencia en un yacimiento repleto de restos de alimentos (conchas y alimentos). Esta asociación parece confirmar el patrón que se hizo evidente en Azuero y Coclé – las vasijas finamente decoradas tenían una función práctica (a lo mejor eran vajillas que se llevaban a la mesa o se usaban para guardar alimentos o líquidos). En la figura 78 hacemos énfasis en lo parecidos que son estos materiales a vasijas halladas por huaqueros en Veraguas, probablemente en las cercanías del Golfo de Montijo. Las piezas ilustradas en esta figura se encuentran en el Museo de Antropología “Reina Torres de Araúz.”



Figura 76: Tiestos de una vasija pintada conforme el estilo Cuibitá hallados en los niveles 5 y 6 del conchero 3 en Pedro González



Figura 77: Tiestos del estilo Cubitá hallados en Playa Venado.



Figura 78: Comparación de los tiestos del estilo Cubitá hallados en el fondo del conchero 3 en Pedro González con los diseños de vasijas completas almacenados en el Museo de Antropología Reina Torres de Araúz

En Cerro Juan Díaz, se demostró que un tipo de cerámica caracterizado por diseños incisos y el uso de figuras humanas y de animales modeladas es coevo con los tipos pintados asignados al estilo Cubitá (Sánchez, 1995, 2000). Este tipo es *Macano Lineal Inciso* (Figura 79).

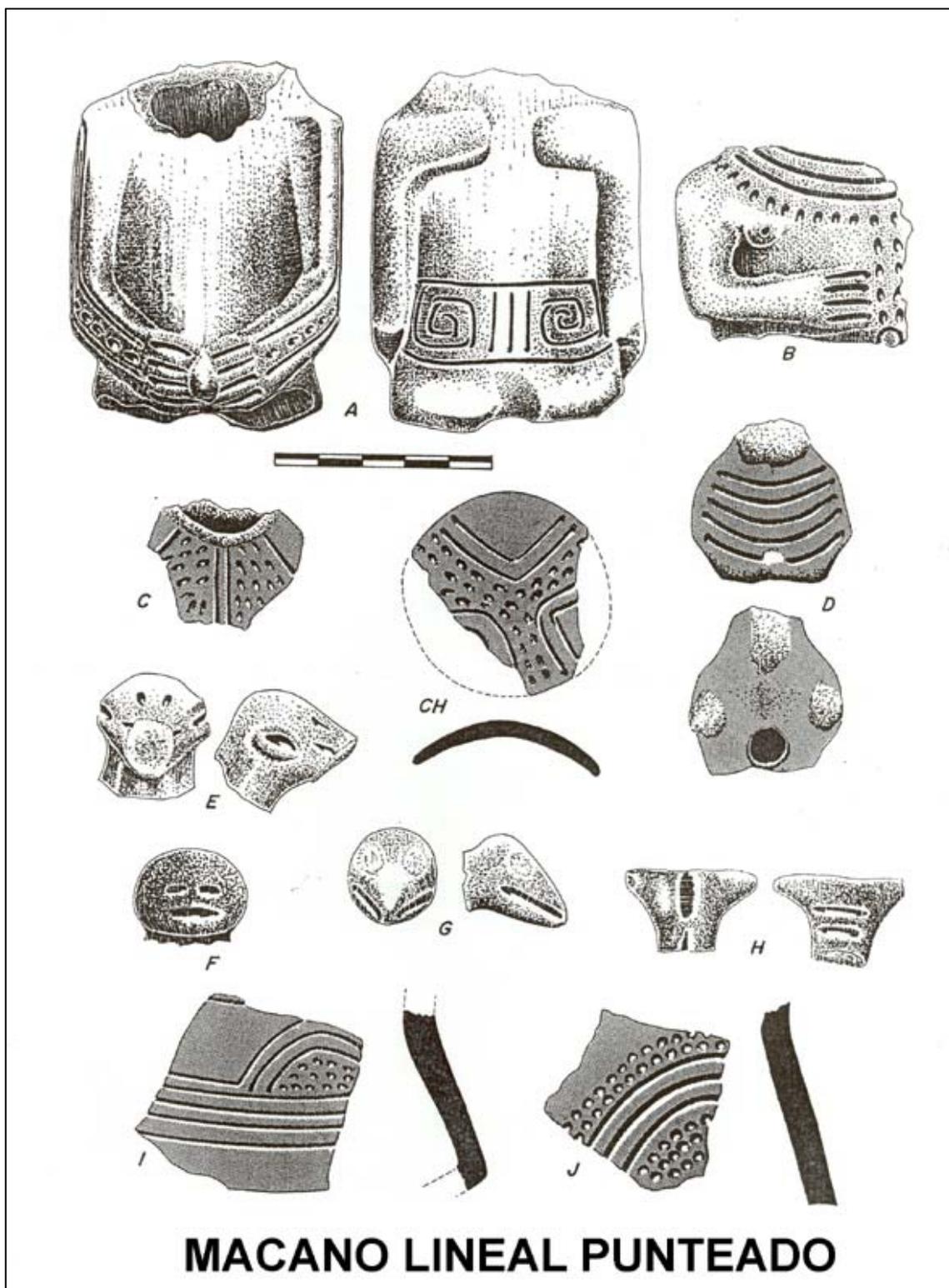


Figura 79: Tiestos del tipo Macano hallados en Cerro Juan Díaz (Sánchez, 1995)

En el Conchero 4 en el sitio PG-L10 (Isla del Rey) se recogió un borde del tipo Macano (Figura 80) en tanto que otro borde (Figura 81) fue registrado en el Conchero 3 de Pedro González (PG-3), en el nivel 5, conjuntamente con los tiestos Cubitá ilustrados en la Figura 78.



Figura 80: Borde Macano hallado en el conchero 3 (PG-L13)



Figura 81: Borde Macano hallado en el conchero 4 (PG-L10)



Figura 82 (izq) y 83 (der): vasijas del tipo Macano Inciso Lineal encontrados en Playa Venado

En Playa Venado se reportaron muchas vasijas del tipo Macano, las cuales anterior se conocían con el nombre “Venado Beach incised” (Figuras 82 y 83).

En los dos primeros niveles del Conchero 3 en Pedro González (PG-3) se encontraron dos tiestos de una misma escudilla, los cuales llevan un diseño pintado consistente en un motivo triangular (Figuras 12, 84). Dicho motivo tiene una larguísima historia en la alfarería de la región cultural de Gran Coclé. Aparece por primera vez en cerámica del estilo La Mula confeccionada entre el 200 a.C. y 250 d.C. y continúa hasta después de la conquista en los platos del estilo Mendoza (Cooke *et al.*, 2003). En la figura 35, se ilustró un tiesto grande decorado con un motivo modelado en bajorrelieve, el cual corresponde a un tipo de urna que se reportó en las excavaciones realizadas en los años '60 en Playa Venado - *Relief Incised Brown Ware* (Biese 1960). Aunque a esta cerámica se le haya asignado un lapso de 1-600 d.C, en la literatura (p.ej., Drolet 1980) dudamos que este supuesto sea válido. Más bien pensamos que el tipo *Relief Incised Brown Ware* se refiere al periodo 750-1200 d.C. En Playa Venado se halló una urna decorada con animales

modelados en bajorrelieve, cuya tapadera era una escudilla parecido al ejemplar más grande ilustrado en la Figura 84, *abajo* (Biese, 1960). Los tiestos del conchero 3 se encontraron en los primeros dos niveles de este rasgo. *Por lo tanto, no es prudente asignarlos al estilo Cubitá.* Parece más probable que sean coetáneos con el tipo *Relief Incised Brown Ware*.

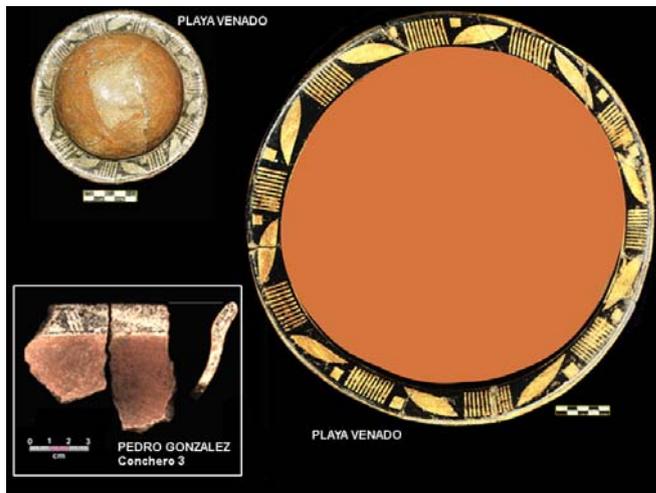


Figura 84: abajo, izq.: tiestos de una escudilla con diseño pintado en el interior del borde. Este motivo aparece en escudillas halladas en Playa Venado y Panamá Viejo

Cerámica monocroma y pintada de rojo

Conjuntamente con los tiestos pintados e incisos que se pueden asignar a la vajilla Cubitá (550-700 d.C.) se hallaron bordes de ollas y tinajas que llevan en la parte exterior un peinado que bien podría ser una decoración intencional (Figura 85).



Figura 85: Tiestos de tinaja decorados con un peinado en la parte exterior, tal vez hecho intencionalmente (Pedro González, Conchero 3 (PG-3))

Es obvio que se usaban muchas tinajas de esta clase en el archipiélago, a lo mejor para hervir alimentos o guardar líquidos. Sus bordes, decoración peinada y uso de franjas cuidadosamente pintadas en rojo, sugieren una relación con el tipo *Huachapalí* descrito por Sánchez con base en materiales hallados en Cerro Juan Díaz (Sánchez 1995). En los sitios

que, a nuestro juicio, son posteriores en el tiempo (descritos a continuación) las tinajas que tiene otra clase de borde, más recto, sin peinado y con el labio engrosado (Figura 86).



Figura 86: Borde de tinaja que parece representar la segunda fase de ocupación visible en el archipiélago

Cuando Linné prospectó en Las Perlas en los años '20 se dio cuenta de que había dos conjuntos de cerámica: según él, el primero estaba asociado con las variedades de vasijas que se acaban de describir, las cuales parecen conformar con el concepto de una vajilla tipológicamente uniforme (Cubitá) y perteneciente en el tiempo al periodo 550-700 d.C. El otro conjunto de Linné estaba caracterizado por la decoración modelada e incisa.

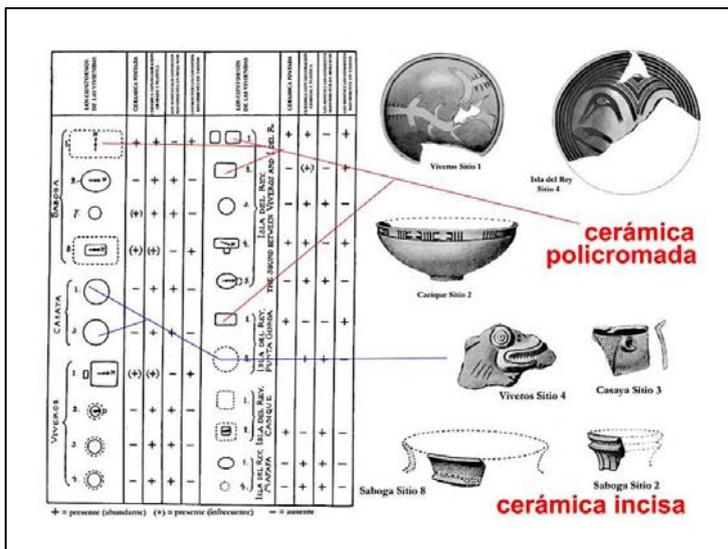


Figura 87: Linné propuso que la cerámica pintada que él halló en Las Perlas estaba asociada con basureros de forma rectangular y la incisa y modelada, con rasgos circulares

Linné hizo la observación muy interesante de que el primer conjunto (el pintado) estaba asociado con basureros de configuración rectangular y el segundo conjunto (el modelado e inciso) con basureros circulares (Figura 87).

En nuestro recorrido se recogieron tuestos que, desde el punto de vista tipológico, difieren del conjunto descrito atrás siendo más cercanos a materiales hallados en sitios en el río Bayano (como Miraflores), en Panama Viejo y el Darién, como 1) pedestales con modelados en forma de seres humanos o animales (Figura 88) y 2) ollas que llevan una decoración consistente en punteados en el cuerpo, debajo del cuello (Figura 89, 90)

(Cruxent 1959, de la Guardia 1971, de la Guardia *et al.*, 1970, Martín-Rincón 2002, a,b; Torres de Araúz, 1972).



Figura 88: Pedestal con decoración modelada hallada en BY-2



Figura 89, arriba y 90, izq: tiosos con decoración punteada hallados BY-2 y BY-10 (izq)



Como se dijo atrás (pág. 20) Julia Mayo recientemente encontró vasijas decoradas con punteados arreglados en zonas triangulares durante sus prospecciones en el Canal de Panamá cerca de Cocolí. Estos materiales estuvieron asociados con una fecha radiocarbónica de cal AD 1270 al 1320 [Cal BP 580 a 630] y cal AD 1350 al 1390 [Cal BP 600 a 560] (Beta-227508), lo cual arroja un rango 2σ de 1270-1390 d.C. En Panamá Viejo se han encontrado vasijas con decoración similar (zonas triangulares punteadas), las cuales estuvieron asociadas con fechas más tempranas que la de Cocolí, si bien posteriores al rango temporal establecido para el estilo Cubitá: cal 900 al 1030 d.C. [cal BP 1050 a 920] (Beta-168851) y Cal 990 al 1260 d.C. [cal BP 960 a 690] (Beta-154441) (Martín 2006).

Resumen

Según los resultados de las prospecciones efectuadas por este proyecto, parece ser que el conjunto temprano de cerámica (*cf* Cubitá, cal 550-700 d.C.) y la tardía (cal 900-1300 d.C.), son mutuamente excluyentes en el espacio. Esto se ve, por ejemplo, en Isla Bayoneta donde una agrupación de sitios (BY 7 y 8) contiene tiosos asociados con al primer periodo, en tanto que en otros dos grupos - BY 5,6 y Loc. 7 y BY-9-12 – sólo se recogieron materiales tardíos (Figura 91). Esta situación sugiere que hubo dos fases de colonización – una entre aproximadamente el 550 y 700 d.C. (probablemente hacia finales de este lapso) y otra a partir del 900 d.C. Según los datos de campo disponibles a la fecha, también parece factible, que hubiera un hiato entre ambas ocupaciones, esto es, que los primeros inmigrantes abandonaron las islas, las cuales serían re-ocupadas varios siglos después por grupos procedentes de la zona oriental del Golfo de Panamá cuando el área cultural de Gran Darién ya se había diferenciado de Gran Coclé (Martín-Rincón, 2002b)

Advertimos, sin embargo, que es prudente que nuestras interpretaciones sean cautelosas. Se mencionó atrás que es posible que algunas variedades de cerámica pintada y modelada representen el periodo transcurrido entre el 700 y 900 d.C. (p.ej., figuras 84 y 35/92).

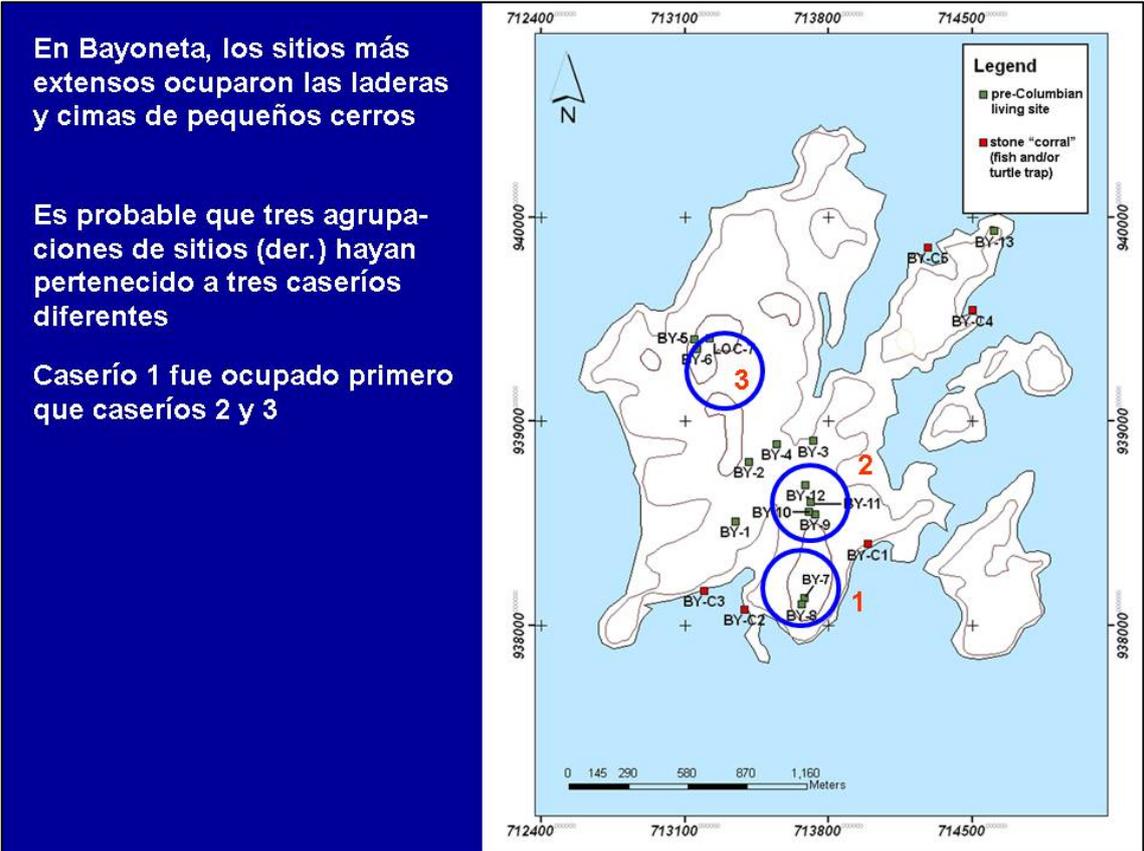


Figura 91: Mapa de Isla Bayoneta que señala la existencia de agrupaciones sitios ocupados durante la primera y segunda fases de ocupación que se han identificado a la fecha en el archipiélago

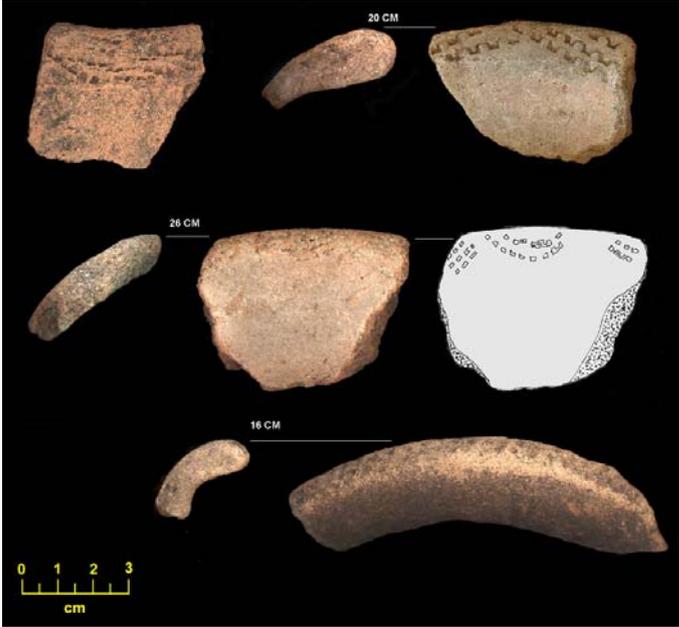


Figura 92: Tiestos procedentes de CN-2 decorados con impresiones hechas con la orilla de una almeja

Por otro lado, cabe en lo posible que nuestros recorridos no hayan sido lo suficientemente completos como para identificar las ocupaciones más antiguas en las islas.

Del 17 al 20 de septiembre del año en curso, Richard Cooke tuvo la oportunidad de estudiar materiales arqueológicos recogidos en Taboguilla, Taboga y el Archipiélago de Las Perlas, los cuales están almacenados en las bodegas de antropología del Smithsonian Institution en Suitland, Maryland, EE.UU. Encontró materiales recogidos por un tal R.B. Jurado en 1944 en tres sitios en Isla San José: 1) un abrigo rocoso “cerca de la torre”, 2) un sitio denominado “el campamento” y 3) una quebrada cerca de éste (Figuras 93-95). La mayor parte de la cerámica recogida por el Sr. Jurado difiere de la que se encontró durante nuestras prospecciones teniendo características con la vinculan más bien con Isla Taboguilla donde Matthew y Marion Stirling (1964) hicieron excavaciones en los años '50, así como con el complejo *La Mula* en Cerro Juan Díaz, Sitio Sierra y los abrigos Vampiros 1 y 2 en Coclé (Figuras 96-99).



Figura 93: Tiestos encontrados en 1944 por el Sr. R.B. Jurado en Isla San José, en un abrigo rocoso o “casita de piedra”



Figura 94: Tiestos encontrados en 1944 por el Sr. R.B. Jurado en Isla San José, en un abrigo rocoso o “casita de piedra”



Figura 95: Tiestos encontrados en 1944 por el Sr. R.B. Jurado en Isla San José cerca de un campamento

En Azuero y Coclé, el complejo *La Mula* abarca el periodo comprendido entre 200 a.C. y 250 d.C. (Cooke y Sánchez 2004b). En Taboguilla-1, los esposos Stirling reportaron una cerámica pintada con diseños geométricos (Figuras 96, 97) asociada con vasijas decoradas con una gran variedad de motivos plásticos, como incisiones, brochados, *fillets appliqués* y punteados arreglados en las partes externas de ollas globulares (Figuras 98, 99).



Figuras 96, 97: Tiestos pintados de Taboguilla-1, hallados por los esposos Stirling en los años '50 (se encuentran en las bodegas del Instituto Smithsonian en Suitland, EE UU).



Figuras 98, 99: Tiestos con decoraciones plásticas de Taboguilla-1, hallados por los esposos Stirling en los años '50 (se encuentran en las bodegas del Instituto Smithsonian en Suitland, EE UU).

Aunque los esposos Stirling propusieran que la cerámica pintada de Taboguilla era más reciente que la modelada, cabe recordar que trabajaron en esta isla antes de que se descubriera que en Azuero, Veraguas y Coclé, todos los estilos policromados de la tradición de Gran Coclé se encuentran asociados, en los mismos estratos y rasgos funerarios, con materiales decorados plásticamente, los cuales evolucionaron a través del tiempo a la par con aquéllos (Sánchez, 1995). Si bien la antigüedad y relaciones tipológicas de las vajillas de las islas de la Bahía de Panamá sólo se dilucidarán al realizarse análisis tipológicos más pormenorizados que los que se han efectuado a la fecha, proponemos que los materiales hallados, tanto en abrigo de Isla San José, como en Taboguilla-1, no son coevos con el complejo Cubitá - como anteriormente habíamos

propuesto (Sánchez y Cooke, 2000) -, sino con el complejo La Mula y con los sitios de Isla Carranza e Isla Butler, ubicados en Lago Alajuela (Colón), donde se constató la coetaneidad de motivos plásticos y pintados con fechas radiocarbónicas que comprenden entre el 400 cal a.C. y 370 d.C. (Figuras 100, 101).

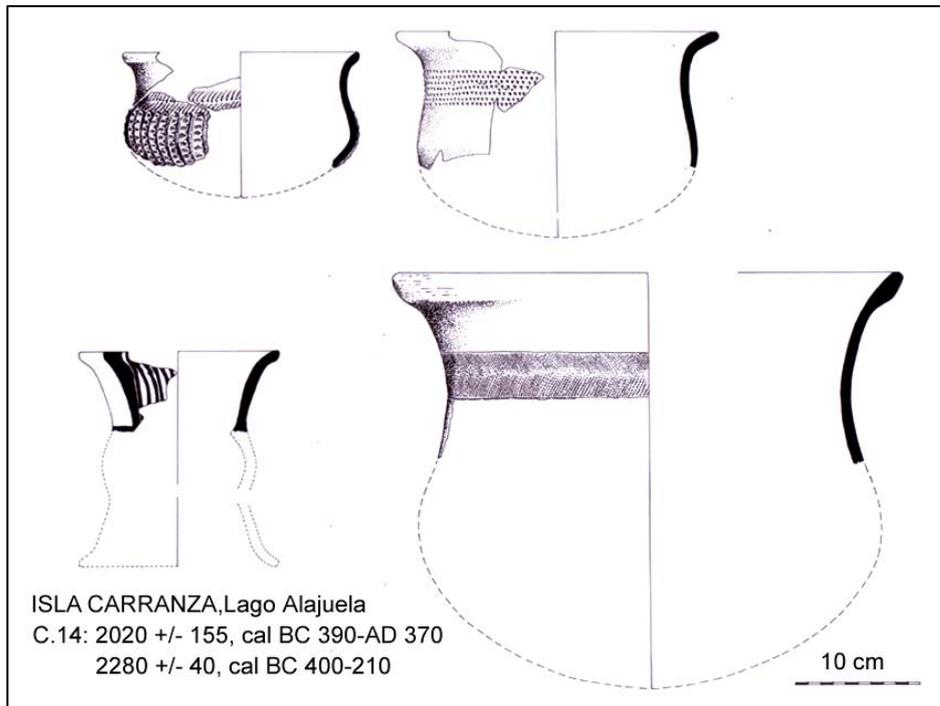


Figura 100: Cerámica hallada en Isla Carranza, Lago Alajuela, 1973. Dibujo: Luís Sánchez

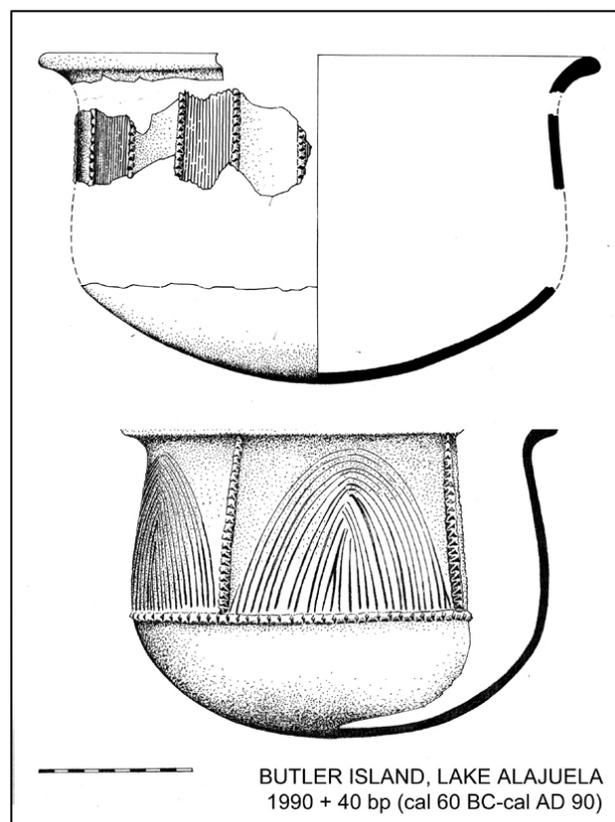


Figura 101: Cerámica hallada en Isla Butler, Lago Alajuela, 1976. Dibujo: Luís Sánchez

Consideramos, además, que un borde hallado en el sondeo realizado en el sitio BY-6 en Isla Bayoneta (Figura 29) bien podría pertenecer al complejo descubierto por los Stirling en Taboguilla. Por lo tanto, de hacerse excavaciones en el abrigo rocoso en San José y en otros sitios con estratos más profundos que los que ya se han identificado, lo consideramos muy probable que se confirme que las islas del archipiélago fueron visitadas o colonizadas antes de las fechas propuestas para el complejo cerámico que se relaciona con Cubitá en sitios ya investigados, como Cerro Juan Díaz y Playa Venado (cal 550-750 d.C.).

Materiales biológicos

Las crónicas españolas del periodo de contacto indican que al menos una de las islas (Isla del Rey) estaba bien poblada. También mencionan el cultivo y uso del maíz y de los tubérculos y la cacería de “abundantes” ciervos y “conejos” (Cooke y Sánchez 2004) (véase la presentación PowerPoint adjunta a este informe).

En algunos sitios prospectados se reportaron metates y manos (Figura 10), los cuales se habrían usado para moler granos de maíz, así como hachas pulidas de piedra usadas en las faenas agrícolas y para la confección de artículos de madera (Figura 38).

En todos los sitios, los arqueólogos recogieron muestras de suelos para ser lavados con agua sobre mallas finas, así como huesos de vertebrados y conchas allí donde aparecían estos restos.

En muchos sitios las conchas marinas son abundantes, tanto así, que forman verdaderos “concheros.”. Al darnos cuenta de la envergadura del análisis de estos materiales, tuvimos a bien contratar al biólogo Marco Pittí para prepararlos e iniciar la identificación taxonómica y cuantificación. El Lic. Pittí está entrando datos pertinentes al tamaño y estado de conservación de las conchas, así como a las modificaciones antrópicas y a los hábitat que las distintas especies frecuentan, en una hoja Excel (disponible en el CD), beneficiándose del aporte de Lisbeth Valencia, Jacqueline Sánchez y la arqueóloga Ana Katalina Celis. En este momento, se está haciendo énfasis en las copiosas muestras de conchas obtenidas en el Conchero 3 en Pedro González (PG-3).

En el Cuadro 3 resumimos la distribución de huesos ya preparados en el laboratorio conforme un análisis taxonómico preliminar. De un total de 5462 huesos, 5331 (97.6%) pertenecen a **Pisces** (36 **Chondrichthyes** [rayas y tiburones] y 5295 **Osteichthyes** [peces teleósteos]). Esta proporción es usual en sitios costeros del Neotrópico donde las muestras son recogidas sobre mallas finas (2 mm) y. De los 131 huesos que no son de peces, 36 (27,5%) son **Squamata** (lagartijas); 1 (<1%) **Testudinata** (tortugas ducleauícolas); 3 (2.3%) **Serpentes** (culebras); 10 (7.6%) **Aves** y 81 (61.8%) **Mammalia** (mamíferos).

En la figura 102 se ilustran huesos de los taxa de Peces más prominentes y en la figura 103, huesos de las otras clases de vertebrados.

En lo que respecta a la pesca, se destaca la presencia de algunas especies de sustratos duros (arrecifes y/o rocas), como la anguila *Muraena lentiginosa*, los chanchos (*Bodianus diplotaenia* y *Halichoeres notospilus*), los peces loro (*Scarus*) y los peces globo (*Diodon*). Estos últimos son tan abundantes en las muestras preparadas, que debemos preguntarnos por qué: aunque los peces globo se encuentran frecuentemente en hábitat costeros, no son

especialmente abundantes (Ross Robertson, comunicación personal). Los ubicuos corrales de piedra que se hallaron durante nuestros recorridos podrían brindar la respuesta porque sospechamos que los peces globo son fáciles de atrapar con estos artefactos. Por consiguiente proponemos llevar a cabo colectas en algunos corrales bien preservados durante el verano de 2008 a fin de identificar las especies de animales que se atrapan en esta forma (*cf* Cooke y Tapia, 1994).

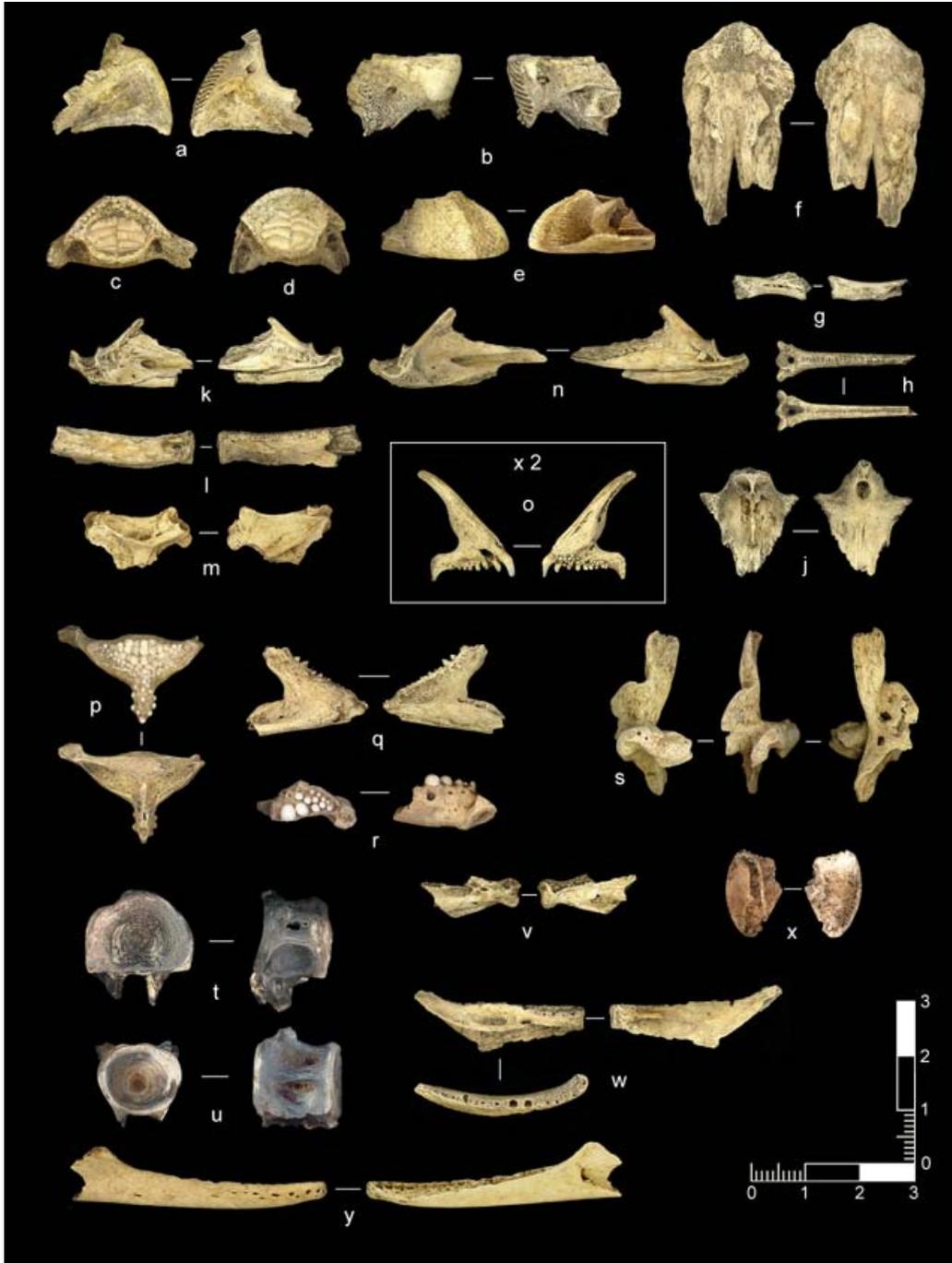


Figura 102: Huesos de peces hallados en varios sitios en el archipiélago, véase la descripción en la siguiente página.

A: Tetraodontidae: *Arothron hispidus*, 700 g, premaxila der. Isla del Rey, Jesús Ma. IX, Conchero 4, 50-60 cm d.s.
 B: Tetraodontidae: *Guentheridia formosa*, 450 g, dentario der. Bayoneta, BY-10, rec. sup.
 C: Diodontidae: *Diodon* sp., 200 g, dentarios. Isla del Rey, Jesús Ma. VI, Conchero 1, Unidad 1, 0-10 cm d.s.
 D: Diodontidae: *Diodon* sp., 200 g, premaxilas. Isla del Rey, Jesús Ma. VI, Conchero 1, Unidad 1, 0-10 cm d.s.
 E: Scaridae: *Scarus compressus* premaxila izq. Bayoneta, Localidad 6, pozo de garlancha 1, 40-50 d.c.
 F: Ariidae: *Bagre panamensis*, frontales. Pedro González, San Bernardo, Conchero 6, 10-20 cm d.s.
 G: Ariidae: *Notarius* sp., queratohial izq., 350 g, Bayoneta, BY-1°, rec. sup.
 H: Ariidae: *Cathorops cf steindachneri*, 200 g, espina dorsal. Bayoneta, BY-10, 5-10 cm d.s.
 J: Ariidae: *Sciaes donii*, basioccipital. Bayoneta, BY-10, 10-15 cm d.s.
 K: Batrachoididae: *Daector reticulata*, 400 g, articular izq. Bayoneta, BY-10, rec. sup.
 L: Batrachoididae: *Daector reticulata*, 400 g, dentario der. Bayoneta, BY-10, rec. sup.
 M: Batrachoididae: *Daector reticulata*, 400 g, hiomandíbula. Bayoneta, BY-10, rec. sup.
 N: Batrachoididae: *Batrachoides pacifici*, 450 g, articular izq. Bayoneta, BY-10, 10-15 cm d.s.
 O: Labridae: *Halichoeres notospilus*, 60 g, premaxila der. Isla del Rey, Jesús Ma. IX, Conchero 4, 50-60 cm d.s.
 P: Labridae: *Halichoeres*, placa faringeal, Cañas, Cañas-03, sondeo
 Q: Labridae: *Bodianus diplotaenia*, 1000 g, premaxila der. Bayoneta, BY-10, rec. sup.
 R: Labridae: *Bodianus diplotaenia*, 800 g, faringeal. Isla del Rey, Jesús Ma. IX, Conchero 4, Pozo de garlancha-1, 60-70 cm d.s.
 S: Labridae: *Bodianus diplotaenia*, 400 g, premaxila izq. Bayoneta, BY-10, rec. sup.
 T: Serranidae: *Epinephelus cf analogus*, 4000 g, 2ª vertebra. Bayoneta, BY-10, sondeo, bajo 15 cm d.s.
 U: Serranidae: *Epinephelus cf analogus*, 4000 g, 6ª vertebra. Bayoneta, BY-10, sondeo, bajo 15 cm d.s.
 V: Serranidae: *Epinephelus cf acanthistius*, 500 g, dentario der. Bayoneta, BY-10, rec. sup.
 W: Lutjanidae: *Lutjanus cf guttatus*, 1000 g, dentario der. Bayoneta, BY-10, sondeo, 10-15 cm d.s.
 X: Haemulidae: *Pomadasy panamensis*, 500 g, sagita. Pedro González, Conchero 3, Unidad 1, Nivel 3.
 Y: Muraenidae: *Muraena lentiginosa*, dentario Pedro González, Conchero 3, Nivel 6.

Leyenda para la Figura 102

Fauna terrestre

Pocas especies de la fauna terrestre han aparecido en las muestras. Por orden aproximado de frecuencia, éstas son:

- 1) ratones (familias Muridae y Heteromyidae, entre ellos, *Zygodontomys*),
- 2) rata espinosa o mocangué (*Proechimys semispinosus*),
- 3) iguana verde (*Iguana iguana*),
- 4) aves, incluyendo el pelícano (*Pelecanus occidentalis*),
- 5) ñeque (*Dasyprocta* sp.),
- 6) mamíferos de tamaño mediano incluyendo el perro doméstico (*Canis lupus familiaris*) y, posiblemente, un mapache o coatí (Procyonidae) (Figura 103; Cuadro 3).

Según información proveída por los moradores de las islas, el mocangué, los ñeques, las iguanas verdes y las aves marinas (como los alcatraces [*Fregata*], pelícanos y cormoranes [“paticuervos”]) son las únicas especies que se cazan en la actualidad para la sustentación humana.

En el marco de la zoogeografía histórica del archipiélago, nos parece de sumo interés el hecho de que no haya aparecido un solo hueso de venado teniendo en cuenta, por un lado, las observaciones de los cronistas de que en el archipiélago había muchos “ciervos” y por otro, la continuada presencia del corzo chocolate (*Mazama gouazoubira*) - si bien únicamente en Isla San José. En aquellos sitios precolombinos del Pacífico de Panamá

que han proporcionado arqueofaunas, el venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) es la especie de mamífero más frecuente (Cooke *et al.*, 2007). No existe razón alguna por la cual suponer que esta especie no formara parte de la fauna original de las islas máxime cuando sabemos que éstas estaban unidas a tierra firme hasta hace unos 10,000 años.

Cabe señalar, no obstante, que dudamos que las muestras ya procesadas sean lo suficientemente grandes como para permitir una evaluación objetiva de la fauna terrestre aprovechada por las comunidades isleñas durante la época precolombina. En otros sitios panameños en donde la pesca era una actividad importante, los huesos de peces son muchísimo más abundantes que los de las otras clases de vertebrados (Cooke *et al.* 2007). A manera de ejemplo, no aparecieron huesos del género *Ara* (guacamayas) en los sondeos hechos al inicio de la investigación en Cerro Juan Díaz. Por el contrario, al ampliarse las excavaciones en este sitio, las guacamayas pasaron a ocupar el primer lugar en la lista de restos de pájaros identificados (Cooke *et al.*, 2007). Esperamos, por ende, que la realización de excavaciones mucho más amplias que los sondeos ya efectuados proporcionen información más puntual sobre la presencia y ausencia de las especies terrestres en el archipiélago en tiempos precolombinos.

Por otro lado, el tamaño de las islas debería de repercutir en la diversidad de las arqueofaunas presentes en cada una porque es de esperarse que las especies más pesadas o más fáciles de atrapar habrían sido extirpadas más rápidamente por los indígenas precolombinos en las islas pequeñas - como Bayoneta y Cañas -, que en otras de mayor extensión, como Isla del Rey y San José.

Antes de que termine este proyecto, es nuestra intención realizar algunas prospecciones en San José con el fin de determinar si en efecto se encuentran allí huesos del corzo chocolate. Si los estratos del abrigo rocoso hallado por el Sr. Jurado en 1944 permanecen sin perturbar, este sitio podría brindarnos una buena oportunidad de encontrar evidencia de la fauna existente en esta isla al momento de la primera colonización humana.

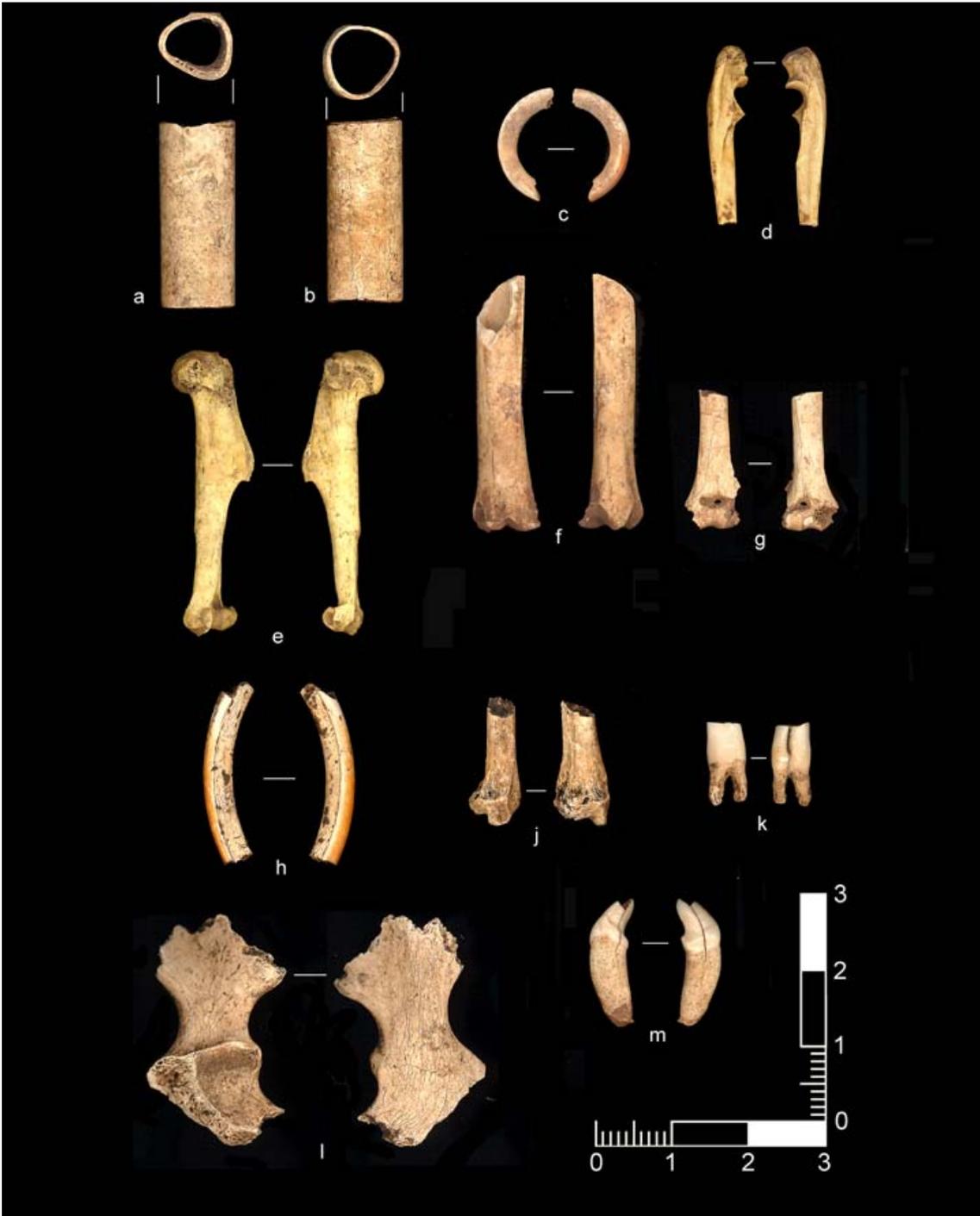


Figura 103: Huesos de fauna tererstre hallados en el archipiélago de las Perlas

A: Ave, cf *Pelicanus*, cúbito, cortado en ambos extremos. Isla del Rey, Jesús Ma. IX, Conchero 4, Sondeo, 40-50 cm debajo de la superficie (d.s.).

B: Ave, cf *Pelicanus*, cúbito, cortado en ambos extremos. Isla del Rey, Jesús Ma. IX, Conchero 4, Sondeo, 40-50 cm d.s.

C: *Proechimys semispinosus*, incisivo. Isla del Rey, Jesús María VI, Conchero 1, Unidad 1, 0-10 cm d.s.

D: *Proechimys semispinosus*, cúbito izq. Isla del Rey, Jesús María VI, Conchero 1, Unidad 1, 40-50 cm d.s.

E: *Proechimys semispinosus*, húmero izq. Isla del Rey, Jesús María VI, Conchero 1, Unidad 1, 40-50 cm d.s.

F: *Proechimys semispinosus*, fémur der., inmaduro Isla del Rey, Jesús María VI, Conchero 1, Unidad 1, 0-10 cm d.s.

G: *Proechimys semispinosus*, húmero, izq. Isla del Rey, Jesús María VI, Conchero 1, Unidad 1, 0-10 cm d.s.

H: *Dasyprocta punctata*, incisivo mandibular izq. Pedro González, Conchero 3, Unidad 1, Area 1, Nivel 6.

J: *Dasyprocta punctata*, radio izq. Pedro González, Conchero 3, Unidad 1, Area 2, Nivel 6.

K: *Dasyprocta punctata*, 1º molar mandibular der., Pedro González, Conchero 3, Unidad 1, Area 1, Nivel 6.

L: *Iguana iguana*, ilión der, 2 kg. Pedro González, Pedro González, Conchero 3, Unidad 1, Area 2, Nivel 6.

M: *Canis familiaris*, 3º incisivo mandibular, izq. Isla del Rey, Jesús Ma. Conchero 4, Pozo de garlancha 1, 30-40 cm d.s.

Leyenda para la figura 103

Interpretación de los datos arqueológicos

Hasta aproximadamente el 8000 a.C. el Archipiélago de las Perlas estaba conectado a tierra firme. En la teoría, los grupos humanos habrían podido llegar caminando antes de esta fecha (en efecto las “islas” habrían sido cerros en ese entonces). Aunque en el Panamá central se hayan encontrado bastantes artefactos que pertenecen al periodo paleoindio transcurrido antes del aislamiento del archipiélago (9500-8000 a.C.) - así como unos cuantos que podrían ser anteriores al Paleoindio (Cooke y Sánchez 2004b) – no se localizaron sitios paleoindios, ni precerámicos durante nuestras prospecciones. Sería temerario presumir, no obstante, que sitios de esta antigüedad no estén presentes en Las Perlas. Anthony Ranere le informó a Cooke que en 1973 encontró un sitio cerca de San Miguel (Isla del Rey) que le parecía ser Precerámico. Por consiguiente, proponemos llevar a cabo prospecciones más abarcadoras durante la próxima estación seca cuando la mejor visibilidad debería de facilitar la identificación de pequeños sitios “líticos” (esto es, con instrumentos de piedra).

En todos los 84 sitios y localidades encontrados en este proyecto se halló cerámica. Por el momento se distinguen dos grupos tipológicos. El primero está caracterizado por tiestos pintados y modelados que se han reportado en sitios del Pacífico central, como Cerro Juan Díaz y Playa Venado. Sánchez (1995) agrupó estos materiales en la vajilla *Cubitá* adjudicándole un lapso de entre 550 y 700 d.C. con base en fechas radiocarbónicas obtenidas en el valle de Tonosí (Ichon 1980) y en Cerro Juan Díaz. Aunque sea posible que algunos tiestos presentes en nuestras muestras (p. ej., los que están ilustrados en las figuras 15 y 78) representen vasijas *confeccionadas* en la Península de Azuero, nos parece probable que los platos del tipo *Ciruelo* sean de fabricación local aunque es imposible determinar sin

análisis instrumentales si se hacían en Las Perlas o si se llevaron allí desde sitios costeros como Playa Venado y Panamá Viejo donde son bastante frecuentes.

Sea como fuera, es obvio que el grupo humano que se había asentado en el archipiélago para el 550 - 700 d.C. después de Cristo estaba relacionado culturalmente con los pueblos costeros de la orilla central y oriental de la Bahía de Panamá. Cooke y Sánchez (1998, 2000) han venido argumentando desde hace bastante tiempo, que la homogeneidad cultural que se vislumbra en el área comprendida entre el Golfo de Montijo y la costa del Darién durante el periodo de manufactura de la vajilla Cubitá estaba vinculada al aprovechamiento de un recurso que, para esa época, era de gran importancia – la concha perlífera y el ostión espinoso (*Pinctada mazatlan ica* y *Spondylus* spp.) (Mayo y Cooke, 2005). No encontramos evidencia en nuestras prospecciones de sitios donde se procesaban estas conchas. Sin embargo, el hecho de que se hallaran muy pocos fragmentos de estas especies de moluscos en los basureros investigados sugiere que los isleños precolombinos no las comían pese a ser una excelente fuente alimenticia. Linné (1927) especuló que la escasez de estos moluscos en los sitios que él investigó se debía a que eran un recurso demasiado valioso para el canje para ser consumidos como alimento. (Desde luego, Linné ignoraba que los sitios costeros de Azuero y la provincia de Panamá usaban muchos adornos hechos de *Pinctada* y *Spondylus*. Ahora que las investigaciones más recientes han proporcionado este dato, las observaciones de este investigador sueco nos parecen aun más atinadas).

El hallazgo de materiales cerámicos que se recogieron en Isla San José en 1944 (se supone cuando esta isla era utilizada por la Armada de Estados Unidos para ensayar armas químicas) advierte que es temerario asumir que los asentamientos fechados entre aproximadamente el 550 y 700 d.C. fueron los *primeros*. Existen muchos criterios por los cuales pensar que la muestra de tiestos hallada en un abrigo rocoso y otro sitio a cielo abierto en San José sea coeva con las vajillas depositadas en sitios previamente investigados, como Taboguilla-1, Isla Carranza e Isla Butler, las cuales guardan una estrecha relación con el complejo La Mula fechada en Azuero y el Sur de Coclé entre 200 a.C. y 250 d.C. A nuestro juicio, al menos un tiesto diagnóstico hallado en el sitio BY-6, en Isla Bayoneta, pertenece a este lapso. Este dato nos alerta sobre la posibilidad que que, de efectuarse excavaciones más extensas o más profundas en los sitios ya registrados y de realizar sondeos en los sitios hallados en San José por el Sr. Jurado en 1944, se encontraría más información en apoyo a la hipótesis de una inmigración considerablemente anterior al 550 d.C.

El segundo conjunto cerámico que predominó en nuestros muestreos hace énfasis en el engobe rojo y en el modelado. En contraposición a la situación evidente durante el periodo de ocupación transcurrido entre 550-700 d.C., esta vajilla exhibe poca relación con Coclé, Azuero y el Sur de veraguas. Aunque sean relativamente pocos, los elementos decorativos recuerdan más bien los de otras vajillas ya reportadas en sitios de las provincias de Panamá, Colón y Darién. Uno de estos motivos – una zona triangular de punteados arreglados debajo del cuello de una olla globular (Figuras 37, 89 y 90) – está ampliamente distribuido desde los alrededores de La Chorrera hasta Cupica en el Darién (Cooke, 1998). Recientemente Juan Guillermo Rincón asoció tiestos decorados en esta manera al lapso comprendido entre 900 y 1260 d.C., en tanto que Julia Mayo relacionó los fragmentos de varias vasijas decoradas con punteados arreglados en zonas triangulares al periodo 1270 – 1390 d.C., lo cual nos induce a pensar que el “régulo” o cacique de Tereraquí (Isla del Rey) habría usado una vajilla parecida en su casa bellamente decorada al momento de la conquista. El estudio de la cronología de la cerámica precolombina del área del Gran Darién ha acusado loables avances desde el inicio del proyecto arqueológico de Panamá la Vieja. No obstante, aun padece muchas lagunas por lo cual no sabemos dónde están

ubicados en el tiempo otros modos decorativos, los cuales son ajenos a las tradiciones del complejo cerámico Cubitá y por consiguiente bien podrían referirse a los siglos transcurridos entre el apogeo de este último componente cultural y el siglo Xd.C.

A medida que se vayan ampliando los muestreos, esperamos que se agreguen datos más puntuales que nos permitan reconstruir con mayor precisión la trayectoria social de los asentamientos prehispánicos del archipiélago. Mientras tanto, los datos ya recabados reafirman que las fronteras culturales del Panamá precolombino no eran estáticas; más bien fluctuaban de acuerdo con complejos factores sociales y económicos. Ya se propuso que la inserción de la orfebrería en la economía regional fue uno de los móviles de este proceso (Bray, 1984; Cooke y Sánchez, 2004b). Se espera que las investigaciones que proponemos realizar durante la segunda fase de este proyecto identifiquen otros que pudieran dilucidar cuándo y por qué se unificó la cultura material en la extensa zona donde al momento del contacto con los españoles se hablaba la lengua de Cueva (Romoli, 1987)

Relevancia para el turismo

En todos los proyectos de desarrollo, los sitios culturales son impactados, intervenidos o destruidos. Se espera, desde luego, que los más importantes no desvanezcan o - si vayan a ser dañados (lo cual frecuentemente es inevitable) - que se efectúe un estudio lo suficientemente completo como para recoger muestras de *todas* las clases de información que contienen.

En el caso de Las Perlas, es obvio que no existieron sitios arqueológicos tan espléndidos como las ciudades mayas. Tal vez haya sido por esto que el ciudadano francés que estaba trabajando en Viveros le dijera a los arqueólogos que inspeccionaron las obras en el 2006, que era una tontería preocuparse por unos cuantos concheros ya que estos “no tenían importancia.”

Además de ser desagradable, este comentario es incorrecto. La investigación de Linné en 1927, así como los estudios de impacto ambiente y el presente trabajo, han demostrado que los numerosos sitios precolombinos en el Archipiélago de Las Perlas resguardan mucha información sobre los grupos humanos que se asentaron allí antes de la conquista española, indiscutiblemente a partir del 600 d.C. y, posiblemente, unos 500 años antes de esta fecha. Los datos ya recabados atañen, no sólo la cultura material (ejemplificada, como en muchos otros sitios panameños, por la cerámica decorada), sino, también, a diversos temas de interés universal, como 1/ la cronología y naturaleza de la colonización humana de las islas, 2/ el trueque cercano y lejano en las sociedades preindustriales, 3/ la complejidad social *vis-à-vis* el espacio y los recursos naturales y 4/ la cacería, pesca y agricultura en los frágiles hábitat isleños cuya biodiversidad se reduce drásticamente tan pronto llegan los seres humanos a ellas.

Al equipo de arqueólogos que trabajaron en las siete islas prospectadas le llamó la atención lo poco que se ha “huaqueado” teniendo en cuenta los daños que esta actividad ilícita ha ocasionado en tierra firme (Cooke, 1997). A la vez, quedaron gratamente impresionados por la ayuda brindada por las autoridades y por los moradores de cada comunidad. Es una lástima que el proyecto presentado por Richard Cooke al Comité de Damas del Instituto Smithsonian para la confección de pósters informativos no haya sido financiado porque, a nuestro parecer, las prospecciones y el análisis ya efectuados proporcionaron suficiente información como para hacer atractivos centros de información. Por otro lado, el interés demostrado por el Sr. Claus Mittermeyer en la relación turismo-conservación-investigación fue muy alentador. Este ciudadano alemán tuvo la bondad de

donar la suma \$8000 al proyecto reduciendo en esta manera los gastos de campo. Este acto de generosidad permitirá la contratación de más personas para la segunda fase del inventario, la cual se llevará a cabo durante el próximo verano.

Al igual que en Viveros y Contadora, el proyecto turístico en las islas Bayoneta, Cañas y Puerco terminará destruyendo algunos sitios arqueológicos. Sin embargo, los resultados de nuestras prospecciones alertaron al Sr. Mittermeyer al tamaño e importancia de los yacimientos prehispánicos en estas tres islas. A él le resultó interesante la información recabada sobre la pesca y cacería porque está consciente de que estos tipos de datos ecológicos - adecuadamente sintetizados, interpretados y presentados a través de un centro de información que se hará en Bayoneta - llamarán la atención a aquellos turistas deseosos de actualizar sus conocimientos sobre el archipiélago. El Sr. Mittermeyer nos ha asegurado que estaría dispuesto a proteger los sitios más extensos y de financiar la arqueología de rescate previa a la construcción en áreas donde los yacimientos menos interesantes se eliminarían. Es más, ya hemos conversado con él y con sus arquitectos sobre la posibilidad de que los sitios elegidos para ser protegidos se acomoden como “laboratorios de campo” o “museos al aire libre” permanentes donde los turistas podrán observar cómo se hace una investigación arqueológica en el trópico.

Por consiguiente, creemos conveniente que la SENACYT organice antes de que comience el próximo verano, un seminario en el cual los participantes en este proyecto de investigación informarán a otros inversionistas y operadores del turismo sobre la arqueología y ecología histórica del archipiélago. El mensaje que queremos divulgar es el siguiente:

- Se encuentran yacimientos precolombinos en todas las islas del archipiélago.
- Aunque no son ruinas vistosas, resguardan mucha información sobre la historia de las culturas humanas del pasado y la relación de éstas con el ambiente natural a través de los siglos.
- El rescate y análisis de esta información se debe encargar a especialistas que tengan conocimientos sobre los materiales biológicos porque los sitios arqueológicos son capaces de aportar información puntual sobre la diversidad biótica del pasado.
- Los recursos arqueológicos no representan forzosamente un estorbo al progreso, sino un *bien* cuyo estudio y conservación pueden generar beneficios económicos a largo plazo complaciendo así al creciente número de turistas que se preocupan por el ambiente y por la pérdida de la diversidad cultural y biológica.
- No se puede prevenir la destrucción de algunos sitios históricos en los proyectos de desarrollo. Sin embargo, mediante el *diálogo* entre especialistas, inversionistas y arquitectos es factible conservar y poner en valor los sitios más informativos convirtiéndolos en una parte integral y económicamente viable de los proyectos turísticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, A. (2002), "Faunal collapse, landscape change and settlement history in remote Oceania," *World Archaeology* 33: 375-390.
- Biese, L. (1964). The prehistory of Panamá Viejo. *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin*, 191. Anthropological Papers 68. Smithsonian Institution, Washington D.C.
- Bray, W.M. (1990). Cruzando el tapón del Darién: Una visión de la arqueología del Istmo desde la perspectiva colombiana. *Boletín Museo del Oro* 29, octubre-diciembre:3-51. Banco de la República, Museo del Oro, Santa fe de Bogotá.
- Cooke, R.G. (1997). Huaquería y coleccionismo en Panamá. *Revista Nacional de Cultura* (Panamá) 27:50-66.
- Cooke, R.G. (1998). Cupica (Chocó): a reassessment of Gerardo Reichel-Dolmatoff's fieldwork in poorly studied region of the American Tropics. En *Recent advances in the archaeology of the Northern Andes: In Memory of Gerardo Reichel-Dolmatoff*. Editado por Augusto Oyuela-Caycedo y J. Scott Raymond. Capítulo 10. Universidad de California, Los Angeles.
- Cooke, R.G. y M. Jiménez (2004). Teasing out the species in diverse archaeofaunas: is it worth the effort? An example from the tropical eastern Pacific. *Archaeofauna* 13: 19-35.
- Cooke, R.G., Jiménez, M. y Ranere, A.J. (2007). Influencias humanas sobre la vegetación y fauna de vertebrados de Panamá: actualización de datos arqueozoológicos y su relación con el paisaje antrópico durante la época precolombina. In: Leigh, E., Herre, E.A., Jackson, J.B.C. and Santos-Granero, F. (eds.), *Evolución en los Trópicos*, pp. 562 – 593. Smithsonian Tropical Research Institute, Panama.
- Cooke, R.G. y Sánchez H. L.A. (2004a). Panamá prehispánico, En, A. Castellero C. (ed.), *Historia General de Panama, Volumen 1, Tomo 1, Comité Nacional de Centenario de la República*, Presidencia de la República, Panamá, pp. 3-46.
- Cooke, R.G. y Sánchez H. L.A. (2004b). Panama indígena (1501-1550), En, A. Castellero C. (ed.), *Historia General de Panama, Volumen 1, Tomo 1, Comité Nacional de Centenario de la República*, Presidencia de la República, Panamá, pp. 47-78.
- Cooke, R.G., Sánchez H., L.A., Carvajal, D., Griggs, J.D e I.I. Isaza A. (2003). Transformaciones sociales y culturales de los amerindios de Panamá durante el siglo XVI: una perspectiva arqueológica y paleoecológica. *Mesoamérica* 45: 1-34.
- Cooke, R.G. y L. A. Sánchez (1998). Coetaneidad de metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en cerro Juan Díaz, Panamá. *Boletín del Museo del Oro* 42:57-85.
- Cooke, R.G. y G. Tapia R. (1994). Stationary intertidal fish traps in estuarine inlets on the Pacific coast of Panama: descriptions, evaluations of early dry season catches and relevance to the interpretation of dietary archaeofaunas. Proceedings of Meeting of Fish Working Group of the International Council for Zooarchaeology. *Offa* 51: 287-298.
- Cruxent, J.M. (1959). Informe sobre un reconocimiento arqueológico en el Darién. *Revista Lotería* IV(47):1-117, Panamá.

De la Guardia, Roberto, Miranda, M. y Aguilar, M. (1970). El complejo San Román: Chepo. *Revista Lotería* 177:13-17, Panamá.

De La Guardia, R. (1971). Notas de campo sobre el sitio Martinanbo (CHO-2). En *Actas del II Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá*. Universidad Nacional de Panamá – Instituto Nacional de Cultura, Panamá.

Drolet, R. (1980). *Cultural Settlement along the Moist Caribbean Slopes of eastern Panama*. Tesis doctoral, Universidad de Illinois, Urbana.

Ichon, A. (1980) *L' Archéologie du Sud de la Péninsule d' Azuero, Panama*. Études Mésoaméricaines - Serie II, México D.F., Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, México D.F.

Kirch, P.V. y Sahlins, M. (1992), *Anahulu: the Anthropology of History in the Kingdom of Hawaii*, University of Chicago Press, Chicago.

Martín-Rincón, J.G. (2002a). Excavaciones arqueológicas en el Parque Morelos (Panamá La Vieja). *Arqueología de Panamá La Vieja – avances de investigación*, agosto 2002, Rovira, B. y J. Martín (eds.), Universidad de Panamá – Patronato Panamá Viejo, Panamá.

Martín-Rincón, J.G. (2002b). Panamá La Vieja y el Gran Darién. *Arqueología de Panamá La Vieja – avances de investigación*, agosto 2002, Rovira, B. y J. Martín (eds.), Universidad de Panamá – Patronato Panamá Viejo, Panamá.

Mayo, J, del C. y Cooke, R.G. (2005). Industria de Conchas Marinas en Gran Coclé, Panamá. Análisis tecnológico de los artefactos de conchas del basurero-taller de Sitio Cerro Juan Díaz, Los Santos, Panamá. *Archaeofauna* 14:285-298.

Olson, S.O. y Hearty, P.J. (2003), “Possible extirpation of a breeding colony of Short-tailed Albatross on Bermuda by Pleistocene sea-level rise, *PNAS*, **100**: 12825-12829.

Quammen, David, 1997. *The Song of the Dodo. Island Biogeography in a Age of Extinctions*, Scribner.

Romoli, K. (1987). *Los de la lengua Cueva: los grupos indígenas del istmo oriental en la época de la conquista*

Sánchez H., L.A. (1995). Análisis Estilístico de Dos Componentes Cerámicos de Cerro Juan Díaz: su Relación con el Surgimiento de las Sociedades Cacicales en Panamá. Práctica dirigida presentada ante la Escuela de Antropología y Sociología para optar al Grado de Licenciado en Antropología con Énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Antropología y Sociología.

Sánchez, L.A. (2000). Panamá: arqueología y evolución cultural. En *Artes de los Pueblos Precolombinos de América Central*, Institut de Cultura and Museu Barbier-Mueller, Barcelona, pp. 115-145.

Sánchez, L.A. y Cooke, R.G. (2000), Cubitá: un nuevo eslabón estilístico en la tradición cerámica del “Gran Coclé, Panamá. *Precolombart* 3: 5-20.

Steadman, D.S., Pregill G.K. y Burley, D.V. (2002), "Rapid prehistoric extinction of prehistoric birds and iguanas in Polynesia", *PNAS*, **99**: 3673-3677.

Steadman, D.S. y Martin, P.S. (2003), "The late Quaternary extinction and future resurrection of birds on Pacific islands," *Earth-Science Reviews* **61**: 133-147.

Stirling, M y M. Stirling (1964). The archaeology of Taboga, Urabá, and Taboguilla islands of Panama. *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin* 191 (Anthropological Papers 73), págs. 285-348.

Torres de Araúz, Reina (1972). Informe preliminar sobre los sitios arqueológicos de Chepillo, Martinanbo y Chechebre en el Distrito de Chepo, Provincia de Panamá. *Actas del II Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá*, pp. 209-224, Universidad de Panamá - Instituto Nacional de Cultura y Deportes, Panamá.

Wilson, E.O. (1988). *Biodiversity*, Washington D.C., National Academy Press.

Woods, C.A. y Sergile, F.E. (2001). *Biogeography of the West Indies: Patterns and Perspectives*, 2nd edition,. CRC Press, Boca Ratón.